

BREVE DESCRIPCION COMPARATIVA DE DOS REGIONES ARQUEOLOGICAS EN COSTA RICA: GUAYABO DE TURRIALBA Y TA'LARI DE PACUARE*

LUIS HURTADO DE MENDOZA

JOSE GOMEZ FALLAS

Departamento de Antropología
Universidad de Costa Rica

RESUMEN

Investigaciones arqueológicas realizadas desde 1980 en las regiones de Guayabo de Turrialba y Ta'Lari de Pacuare han producido información apreciable que permite ilustrar con mayor detalle aspectos del desarrollo de dos cacicazgos prehispánicos en la vertiente atlántica central de Costa Rica. Siguiendo una estrategia de investigación propia de un estudio de patrones de asentamientos regionales se presentan los resultados de un análisis comparativo entre las dos regiones, considerando tanto el parámetro ambiental como el artificial.

A pesar de las limitaciones de la información procedente de Ta'Lari, en donde las investigaciones son más recientes, se hace evidente la capacidad del método para lograr interpretaciones y producir hipótesis. Una serie de fechas de radiocarbono logradas para el sitio monumental Guayabo, ayudan a sustanciar la proposición de que este centro fue construido en etapas a lo largo de varios siglos; que, consecuentemente, es inapropiado su estudio sincrónico y como una sola unidad arquitectónica; y que su destrucción y abandono ocurrió alrededor del año 1300 d.C.

ABSTRACT

Archaeological research performed since 1980 in the Guayabo de Turrialba and Ta'Lari de Pacuare regions has produced substantial information permitting a more detailed account of aspects on the development of two chiefdoms in the Central Atlantic Watershed in Costa Rica. The application of a research strategy based on a regional settlement patterns study allows a comparative analysis between the two regions taking into consideration both environmental and cultural factors.

In spite of data limitations in the case of Ta'Lari where investigations are much more recent, it is evident that the methods utilized are quite capable of producing interpretative hypothesis. A series of radiocarbon (C-14) dates from the Guayabo National Monument site substantiates the proposition that 1. this center was built in different stages over several centuries time; 2. that, consequently, it is improper to treat the site as a synchronic architectonic unit; and 3. that it was deserted and destroyed by A.D. 1300.

Introducción

Las investigaciones arqueológicas de la Universidad de Costa Rica en la Vertiente Atlántica Central se realizan de acuerdo a una estrategia general cuyos elementos principales son: una perspectiva regional; carácter interdisciplinario; y ejecución a largo plazo. Los fundamentos teóricos de este diseño corresponden a la ecología cultural en sus aspectos más relevantes, de manera que se ha establecido como objetivo principal el intento para reconstruir ecosistemas socioculturales en términos procesales. El tratamiento de las entidades arqueológicas: artefactos, estructuras, sitios y regiones, se hace utilizando el concepto de estudio de patrones de asentamiento, cuyo mérito principal estriba en la búsqueda de relaciones entre tales entidades, trascendiendo su mera descripción por separado. El establecimiento de relaciones a un nivel aceptable de confianza constituye un camino viable y eficiente para realizar inferencias sobre la estructura y funcionamiento de unidades sociopolíticas en el tiempo y el espacio.

Una de las ventajas del diseño de un estudio de patrones de asentamiento es la posibilidad de sistematizar una amplia gama de análisis comparativos acordes con la naturaleza y magnitud de las entidades arqueológicas que se van observando. Generalmente se admiten tres niveles: "micro"

cuando concierne a las relaciones entre artefactos, configuraciones y rasgos dentro de estructuras o sectores individuales de un mismo sitio arqueológico; "semi-micro" cuando se amplía la perspectiva a relaciones entre todas las estructuras o sectores de un sitio; y "macro" cuando trasciende al ámbito de sitios particulares para buscar establecer las relaciones que existan entre sitios dentro de una región. Se reconoce también que las posibilidades metodológicas de un estudio, en estos términos, se limita sin embargo a sólo la descripción estructural de ecosistemas socioculturales según hayan variado en el tiempo. Para cumplir fines explicativos, centrados en la determinación de relaciones causales acerca de tal variación y de sus diferentes cualidades adaptativas, se requeriría también la realización de un análisis macrocomparativo interregional, preferentemente mediante la aplicación de un mismo esquema de investigación en dos o más regiones.

Obviamente, se trata de una tarea muy amplia en la que deben intervenir recursos humanos y económicos considerables. El apoyo institucional a equipos de investigación resulta indispensable. Es más, parece ineludible la colaboración interinstitucional para asegurar un máximo de éxito en el esfuerzo de recuperación de datos de campo y laboratorio que permitan realizar los análisis comparativos que se requieran.

No está entre las intenciones de este trabajo hacer una discusión acerca de la viabilidad relativa de un esquema teórico respecto de otros. Existen cuestionamientos razonables a las premisas más fundamentales de la ecología cultural y al tratamiento de la "cultura" en términos de la teoría de sistemas. También se anuncian estrategias diversas de investigación según parezcan más adecuadas a las necesidades de explicación de procesos socioculturales del pasado, pero las necesidades primarias de descripción de tales procesos son reales y no pueden ser obviadas. Necesitamos saber qué sucedió, cuándo y cómo, antes de intentar establecer el porqué. Toda instancia novedosa de teoría explicativa es el resultado de una acumulación prolongada de información básica aceptada como verdad relativa, aunada a procesos deductivos que parten de teoría pre-existente para producir conjeturas cuya plausibilidad se incrementa sólo en la medida en que exista apoyo consistente en lo concreto-real.

El objetivo inmediato, entonces, es la descripción de procesos socioculturales en las regiones de estudio que tratamos en este documento. La tarea se cumple mediante trabajos de recuperación de datos y materiales en el campo; análisis de materiales en laboratorio; y finalmente mediante análisis de datos. Esta última labor es de importancia crucial para nuestros esfuerzos, en cuanto formaliza procedimientos sistemáticos de consecución de información acerca de sociedades antiguas, mediante inferencias rigurosas.

En la medida en que el objetivo inmediato se cumpla, podremos entonces cumplir el objetivo mediato de explicación de los procesos socioculturales ya descritos adecuadamente.

Esta estrategia general está sometida a prueba también. Su ejecución en la región de Guayabo supone un examen implícito de su eficiencia respecto de las metas establecidas, pero es menester hacer notar aquí que entre las intenciones más importantes del Proyecto Guayabo se hizo explícito un afán de experimentación respecto del método. Consecuentemente, la posibilidad de ampliar, refinar o reemplazar la metodología de investigación, así como la de comprobar, alterar o producir teoría crítica, son prerrogativas abiertas del diseño general.

Aparte de estas disquisiciones preliminares, debe resultar ahora obvia la apertura de un nuevo frente de investigación arqueológica en la región de Ta'Lari, la que se viene estudiando siguiendo las mismas pautas metodológicas que se aplican en la región de Guayabo desde 1980. Se trata de establecer relaciones entre las dos regiones mediante comparaciones macro-analíticas, de las cuales lo que aquí se expone es muy preliminar y tentativo. La intención casi única de esta exposición no tiene nada que ver con el arribo a conclusiones. Se adelantan conjeturas, basadas en observaciones de campo y laboratorio únicamente, con el ánimo de alentar debate y recoger opiniones que ayuden a un mejor y más eficiente desarrollo de nuestras investigaciones en las dos regiones.

Por razones de espacio nos concretaremos a exponer la información disponible en términos muy generales y en la forma de apreciaciones relativamente amplias, según parece que están siendo sugeridas por los datos obtenidos hasta ahora. Informes detallados acerca de aspectos específicos de las investigaciones pueden ser consultados según se haga referencia de los mismos a lo largo del texto. También, sólo utilizamos tres líneas generales de información: ambiente natural y recursos; asentamientos; y artefactos. Se incluye algún material gráfico para mejor ilustración.

Ambiente Natural

Las dos regiones arqueológicas que son objeto de comparación en este trabajo están ubicadas en la vertiente central del Atlántico (Figura 1) pero corresponden a cuencas fluviales diferentes aun-

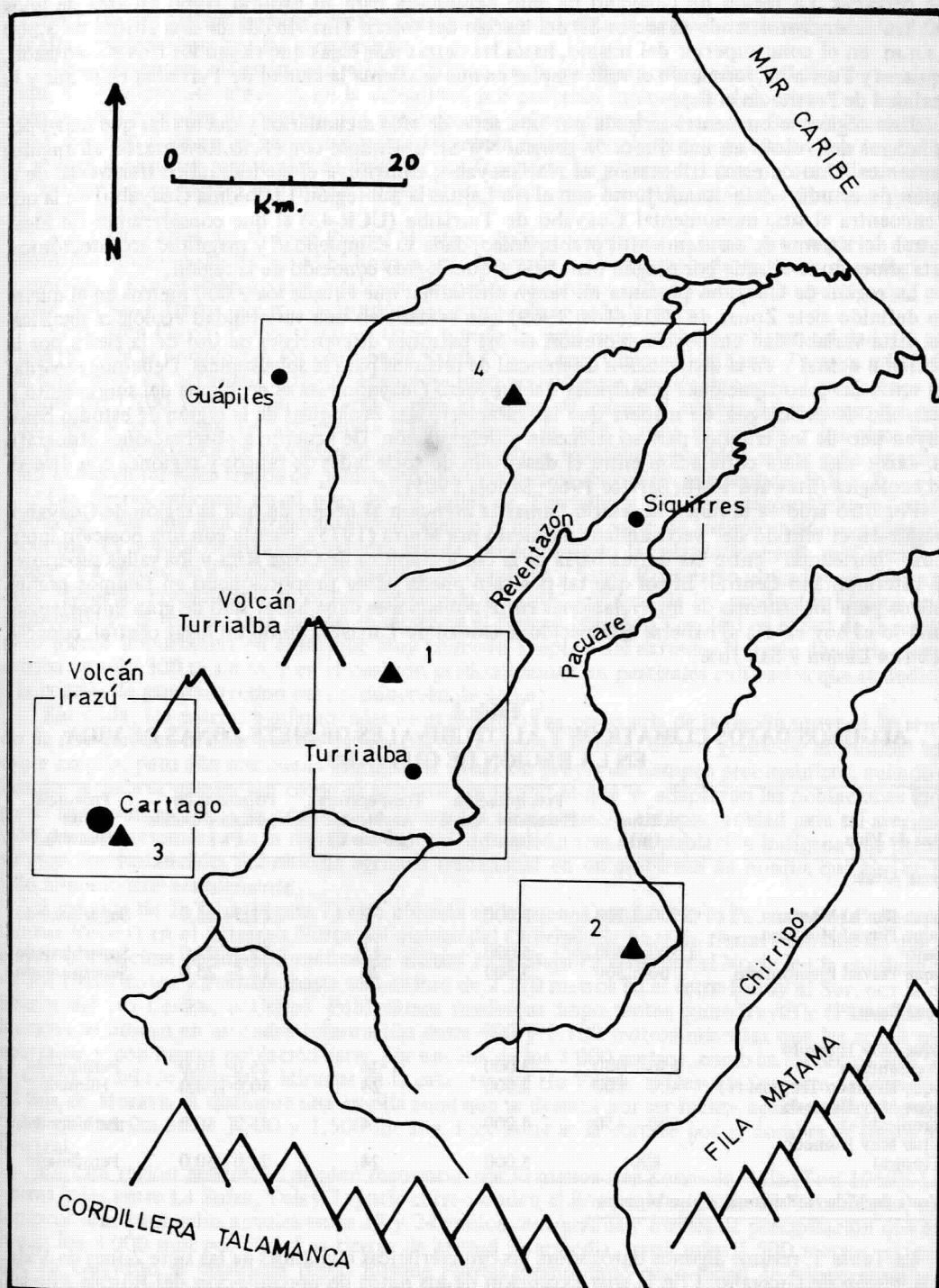


Fig. 1. Las regiones arqueológicas de Guayabo de Turrialba (1) y Ta'Lari de Pacuare (2) en la vertiente atlántica de Costa Rica.

que cercanas. La región de Guayabo ha sido delimitada para su estudio como un área de unos 200 km² comprometiendo el sector SE del macizo del volcán Turrialba desde una altitud de 3.300 m.s.n.m. en el cono superior del mismo, hasta las tierras más bajas que riegan los ríos Reventazón, Aquiares y Turrialba, formando el valle amplio en que se asienta la ciudad de Turrialba en el Sur y la localidad de Peralta en el Este.

Esta región se encuentra irrigada por una serie de ríos secundarios y quebradas que bajan por las laderas del volcán en una dirección general NW-SE uniéndose con el río Reventazón en ángulos casi rectos. Uno de estos tributarios, el río Guayabo, constituye el eje hidráulico transversal de la región de estudio, delimitando junto con el río Lajitas la Subregión 1 (Colonia Guayabo) en la que se encuentra el sitio monumental Guayabo de Turrialba (UCR-43) al que consideramos un lugar central del sistema de asentamientos prehispánico, dada su complejidad y magnitud arquitectónica, hasta ahora no rivalizada por ningún otro sitio arqueológico conocido de la región.

La región de Guayabo presenta un rango altitudinal que excede los 3.000 metros en el que se han definido siete Zonas de Vida (Tosi 1969) que evidencian una variabilidad ecológica significativa. Esta variabilidad encuentra expresión en los patrones diferenciales de uso de la tierra por la población actual y en la distribución diferencial de recursos para la subsistencia. Debemos recordar que entre las preocupaciones principales del Proyecto Guayabo está el problema del surgimiento y desarrollo de cacicazgos, de manera que las características ecológicas de la región de estudio constituyen uno de los criterios para su selección y delimitación. De acuerdo a observaciones etnográficas, existe una clara correlación entre el desarrollo de sociedades de rangos y regiones con diversidad ecológica (Steward 1948; Service 1962; Sanoja 1981).

Por otro lado es también necesario llamar la atención al hecho de que la región de Guayabo, variable en el sentido de "verticalidad" expuesto por Murra (1975), cuenta con una posición intermedia "horizontal" entre las tierras bajas de la costa atlántica de Costa Rica y los valles superiores del Intermontano Central. El rol que tal posición pueda haber proporcionado en tiempos prehispánicos para los sistemas de interrelaciones entre poblaciones debe haber sido de gran importancia, como lo es hoy en día al haberse establecido la ciudad de Turrialba como un lugar central, conectivo, entre Limón y San José.

Tabla 1
ALGUNOS DATOS CLIMATICOS Y ALTITUDINALES DE SIETE ZONAS DE VIDA
EN LA REGION DE GUAYABO

Zonas de Vida	Altitud (m)	Precipitación Promedio Anual (mm)	Temperatura Ambiental (grados C)	Potencial de Evapotranspiración (%)	Provincia de Humedad
Tierras Altas:					
Bosque Pluvial Montano	2.300-3.200	3.000	9	12,5- 25,0	Superhúmedo
Bosque Pluvial Montano Bajo	1.500-2.300	5.000	15	12,5- 25,0	Superhúmedo
Bosque Pluvial Premontano	700-1.500	3.500	20	12,5- 25,0	Superhúmedo
Tierras Bajas:					
Bosque Muy Húmedo Premontano	450-1.000	3.000	24	25,0- 50,0	Perhúmedo
Bosque Húmedo Tropical (+)	400- 600	2.000	24	50,0-100,0	Húmedo
Bosque Muy Húmedo Tropical (+)	300- 450	4.000	24	25,0- 50,0	Perhúmedo
Bosque Muy Húmedo Tropical	400	5.000	24	25,0- 50,0	Perhúmedo

(+) Zona de Vida transicional a piso superior.

La Tabla 1, resume algunos datos sobre las características climáticas de las siete Zonas de Vida en la región de Guayabo. Con la sola excepción de los datos de precipitación del Bosque Pluvial Premontano, registrados en la estación meteorológica de San Antonio, todos los demás datos han sido determinados con base en el Mapa Ecológico de Costa Rica (Tosi 1969) y en el Atlas Preliminar de Costa Rica (Nuhn 1978). El examen de esta Tabla permite notar que las tierras altas de la región cuentan con tres Zonas de Vida que comparten condiciones de superhúmedad, con niveles de evapotranspiración bastante restringidos, aun cuando difieren en altitud y biotemperatura. Por

el contrario, las tierras bajas o tierras calientes acusan niveles de humedad más reducidos debido a las altas temperaturas que las caracterizan.

Las diferencias climáticas no sólo se reflejan en la configuración y distribución de la vegetación, profundamente afectada en la actualidad por procesos intensos de deforestación, sino también por los patrones de explotación agropecuaria del presente. El páramo, o Bosque Pluvial Montano, que prevalece en las partes más altas del volcán está prácticamente inhabitado y su vegetación se reduce a pastos y matorrales de limitado uso forrajero; las plantas leñosas, no del todo ausentes, se concentran en lugares con mayor humedad, especialmente las orillas de las corrientes incipientes de aguas fluviales.

Las tierras frías del Bosque Pluvial Montano Bajo, constituyen el único piso superior con poblamiento humano significativo. El bosque está bastante bien desarrollado en áreas de refugio no sometidas a explotación agraria moderna. Se puede encontrar cultivos hortícolas pero lo que prevalece son los potreros que son dedicados a la crianza de ganado lechero.

El Bosque Pluvial Premontano, o tierra templada, está muy poblado en la actualidad. En esta Zona de Vida se encuentran los pueblos de Santa Cruz, Lajas, Cimarrones, Santa Teresita y la Colonia Guayabo. La actividad agrícola es intensa pero no uniforme tipológicamente. Los terrenos por encima de 1.200 metros son preferidos para el cultivo de pastos y crianza de vacunos; los pisos intermedios se utilizan en horticultura y plantaciones de café y caña de azúcar; y los pisos bajos hasta el límite inferior de aproximadamente 700 metros, mantienen también café y caña de azúcar pero incluyen también frutos de palma, especialmente el pejibaye (*Bactris gasipaes* H.B.K.).

Las tierras calientes en el piso de los valles de Turrialba y del Reventazón incluyen cuatro Zonas de Vida que han sufrido tradicionalmente el mayor impacto de la explotación agropecuaria moderna. El bosque original es casi inexistente, predominando las plantaciones de café y caña de azúcar. La ciudad de Turrialba y los pueblos de Aquiares y Santa Rosa están ubicados en el Bosque Muy Húmedo Premontano en donde prevalecen los cafetales, uno de los productos básicos en la economía de la región. Este patrón se repite en el Bosque Húmedo Tropical en el Sur de la región, pero pierde importancia en el Bosque Muy Húmedo Tropical del extremo Noreste donde la altitud estriba en sólo 300 m.s.n.m. y en el cual son predominantes los pastizales cultivados que se dedican a la crianza de ganado vacuno para producción de carne.

Sin duda, los patrones diferenciales de explotación agropecuaria de la región proveen un sentido de relación con la distribución diferencial de recursos a lo largo de una gradiente altitudinal bastante amplia, pero aún nos queda averiguar la situación propia de tiempos prehispánicos, cuando el bosque se habría mantenido como el sustrato ambiental al que se adaptaron las poblaciones indígenas siguiendo patrones de explotación diferentes a los actuales. La oportunidad para tal averiguación parece presentarse en la región de Ta'Lari, donde aún vive una población indígena que preserva aspectos sustanciales del sistema agrícola tradicional en un ambiente de bosque que aún no ha sido alterado irreversiblemente.

La región de Ta'Lari (Figura 1) está ubicada en la cuenca media del río Pacuare (los Cabécar lo llaman *Hekwi*) en el extremo Norte del macizo del Chirripó. Se trata de tierras montañosas que se elevan por encima de los 600 metros de altitud en el Bajo Pacuare por el Norte, en la confluencia de los ríos Jicotea y Pacuare, hasta una altitud de 2.110 metros en el cerro Buruy al Sur, por la cabecera del río Ceriku, o Celico. Poblaciones modernas importantes como Tayutic (Platanillo) y Moravia se ubican en altitudes intermedias entre 900 y 1.100 metros mientras que las zonas más apartadas y con menor población están por encima de los 2.000 metros, como en los cerros Sirú, en la cabecera del río Blanco, y Mirador en la cabecera del río Vereh, al Oeste y Suroeste de la región. Al Sur de Moravia se distingue una amplia zona que se destaca por ser menos accidentada, con altitudes que varían entre 1.300 y 1.500 metros. Esta zona se la conoce por el nombre de llanos del Quetzal.

En esta región general se pueden reconocer por lo menos tres Zonas de Vida (Tosi 1969). Las tierras bajas entre La Suiza, Tuis y Tayutic corresponden al Bosque Muy Húmedo Premontano, con temperaturas promedio anuales entre 18 y 24 grados centígrados y niveles de precipitación que exceden los 4.000 mm por año. Las tierras de altitud intermedia, hasta unos 1.500 metros, al igual que en Guayabo se clasifican como Bosque Pluvial Premontano cuyo rango de temperatura ambiental se amplía en unos 12 grados centígrados, respecto de las tierras bajas, pero manteniendo niveles de precipitación similares. Finalmente, las tierras altas de la región de Ta'Lari se reconocen como Bosque Pluvial Montano Bajo, todavía con precipitación algo similar pero con temperaturas más bajas. Los promedios anuales fluctúan entre 12 y 18 grados centígrados.

En apariencia, no existirían mayores diferencias entre estas Zonas de Vida, pero sí las hay. La más destacable tiene que ver con los niveles de humedad disponible que son mucho más altos en las

tierras altas, debido al efecto del potencial de evapotranspiración restringido por las bajas temperaturas. También, los patrones distributivos de la población humana sugieren diferencias importantes que hay que tener en cuenta.

Es predecible que la región se verá sometida a explotación más intensiva en un futuro cercano, en la medida en que las necesidades de una población cada vez mayor en el país anulen el efecto preservante de las áreas de Reserva Indígena, de manera que resulta de urgencia y alta prioridad el registro de la situación actual. Nuestras observaciones de campo, todavía a un nivel muy incipiente, ofrecen el siguiente panorama general: las tierras bajas del Norte, adyacentes al valle de Turrialba, son tierra caliente preferida por los colonizadores blancos debido a que mantiene niveles moderados de humedad, estaciones de precipitación bastante bien definidas y porque están libres de los peligros de la escarcha. En cambio, las tierras intermedias y altas son consideradas como "no colonizadas" (Sandner 1961, en Nuhn 1978) en el sentido de que la ocupación blanca es mínima o inexistente. Pero en ellas viven pueblos indígenas dedicados a labores agrícolas, casi exclusivamente con fines de subsistencia.

Hasta hace muy poco estas tierras no contaban con extensiones de la red vial nacional, siendo el poblado de Veré la última estación carretera, pero en los últimos años se ha estado construyendo un camino de penetración al Sur con fines de explotación maderera. A la fecha, este camino llega casi a los límites de la Reserva Indígena, siendo transitable hasta un punto ubicado a sólo unos dos kilómetros al Norte del sitio monumental Ta'Lari (UCR-282).

Esta zona presenta muchas características naturales y culturales propias de una "frontera". Los asentamientos humanos actuales difieren marcadamente a uno y otro lado, con poblaciones nucleadas en el Norte y ranchos (Hü) unifamiliares, dispersamente distribuidos en el Sur. En la zona de contacto, sin embargo, se nota la convergencia entre ambos patrones pues tanto la casa de Tulio Chavarría Arias (finquero blanco) como la de Anbal Reyes Martínez (campesino indígena) son asentamientos aislados, unifamiliares, pero construidos con madera y techo de zinc, al estilo de la casa de blancos. El bosque, por otro lado, presenta diferencias en términos de preservación a uno y otro lado de la frontera: sumamente afectado por las actividades prolongadas de explotación agrícola y maderera en el Norte; y mucho más preservado en el Sur.

Resumiendo, se puede decir que la historia reciente del uso de la tierra en las dos regiones es diferente, de manera que las observaciones del ambiente natural y de la distribución de recursos resultan en datos que difieren apreciablemente. La región de Guayabo sufrió una explotación sostenida por parte de hacendados primero y parceleros después a lo largo de todo el presente siglo y talvez décadas del siglo anterior. En cambio, la región de Ta'Lari, durante el mismo período, mantuvo una población relativamente reducida que sólo se vió interrumpida temporalmente por la incursión de colonos aislados en el presente siglo, sólo para ser desposeídos en la última década al establecerse y ampliarse la Reserva Indígena del Chirripó.

El desarrollo de fincas en Ta'Lari dejó una huella notable en el ambiente, sobre todo por la introducción de especies animales y vegetales foráneas y por las prácticas intensivas de cultivo. Sin embargo, la magnitud de este efecto es reducida cuando se la compara con su equivalente en Guayabo. Un examen de las aerofotografías de las dos regiones ofrece panoramas radicalmente opuestos: Guayabo (IGN 11921: Istarú, 6-1-78) luce casi completamente deforestada con zonas de bosque reducidas a las tierras de extrema pendiente que flanquean ríos y quebradas; mientras que Ta'Lari (IGN 6758, 18-1-56) ofrece la visión de un extenso bosque en el que las áreas de pastizal cultivadas por los finqueros y los campos de cultivo itinerante de los indígenas resultan escasos y de dimensiones relativamente reducidas.

Aparte de estas observaciones diferenciales provocadas por el uso actual de la tierra, resulta viable caracterizar a las regiones como equivalentes en términos de la distribución altitudinal de Zonas de Vida. La secuencia de siete Zonas de Vida definidas en la región de Guayabo (Tabla 1) es visible en la región de Ta'Lari, si se amplía su ámbito, pues el macizo de Chirripó cumple el mismo rol fisiográfico que tiene el edificio volcánico del Turrialba en Guayabo. Sin embargo, hay que tener también en cuenta que la juventud geológica relativa del volcán Turrialba tiene efectos importantes. Por ejemplo, en la región de Guayabo las gradientes son mayores, de manera que la sucesión de Zonas de Vida es más inmediata, cubriendo un territorio menor a lo largo de un eje altitudinal más corto (aproximadamente 20 km en Guayabo, contra no menos de 50 km en la región de Ta'Lari). También, la actividad volcánica debe haber tenido relevancia respecto de la renovación de suelos en la región de Guayabo, situación privilegiada que Ta'Lari no tuvo.

Ambos factores pueden ser relacionados con un patrón diferente de exposición a los vientos del NE, los que provocan regímenes de precipitación que difieren tanto en el monto promedio anual (3510 mm en Guayabo y 3070 mm en Ta'Lari) como en su distribución a lo largo del año.

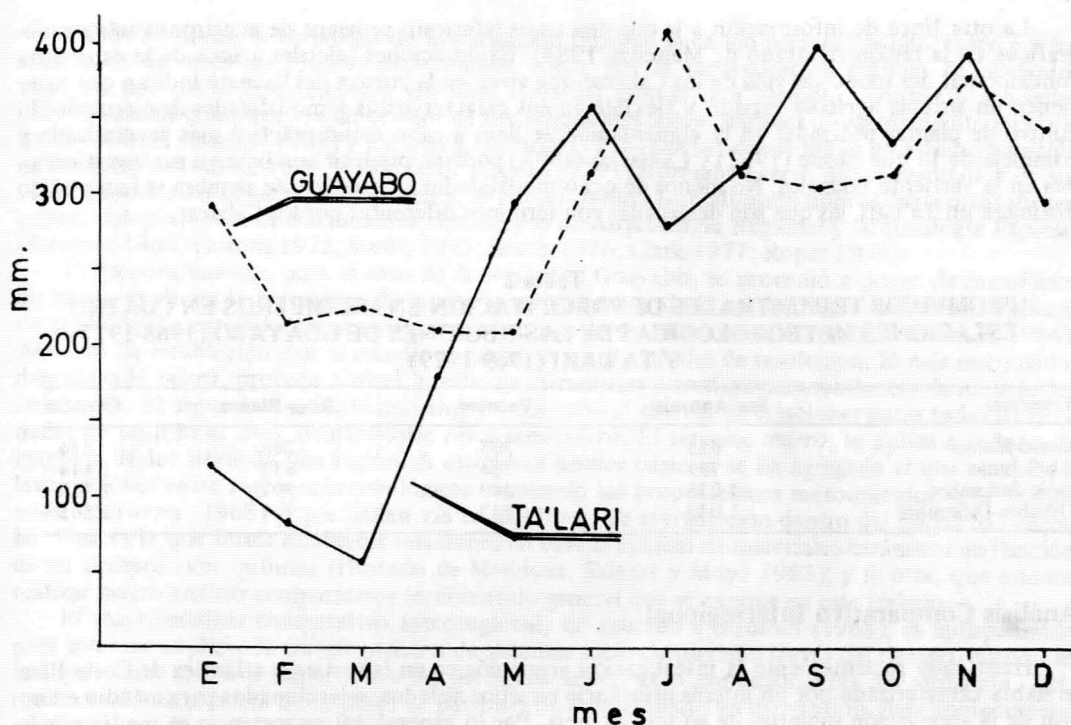


Fig. 2. Curvas de precipitación en Guayabo y Ta'Lari, en promedios mensuales.

La Figura 2 ilustra gráficamente estas diferencias. La estación Roca Blanca (825 m.s.n.m.) ubicada a sólo 1,5 km del sitio Ta'Lari muestra que entre 1969-1979 se registraba una estación seca (con menos de 125 mm mensuales) muy bien definida (Cifuentes 1983); mientras que la estación San Antonio (1.100 m.s.n.m.) ubicada a unos 3,5 km al Oeste del sitio Guayabo ofrece un panorama entre 1968 y 1977 en el que está virtualmente ausente una estación seca correspondiente. Incluso, Guayabo no parece contar con el denominado "veranillo" de mitad del año, que sí está presente en Ta'Lari.

La manera en que estas diferencias pueden estar afectando los regímenes de cultivo agrícola en la región de Guayabo, en comparación con la región de Ta'Lari no ha sido sometida a estudio en forma específica, pero otras investigaciones proveen indicios que denotan su importancia. Para efectos del sistema agrícola tradicional indígena, tanto Stone (1962) como Camacho (1974) coinciden en que las estaciones bien definidas son una ventaja para el patrón itinerante de cultivos propio de los pueblos indígenas del bosque tropical. Un régimen de "lluvias excesivas", asegura Camacho, impone condiciones de siembra limitantes puesto que no se puede asegurar una etapa de quemas, con la necesidad consecuente de una mayor inversión de energía puesto que se debe cortar troncos y retirar ramas y arbustos para "acelerar el proceso de descomposición" (Camacho 1974: 471).

Según estos autores, el régimen de lluvias excesivas es típico de la vertiente atlántica, pero los datos de precipitación de la región de Ta'Lari sugieren que esta región escapa a tal generalización. Esto halla confirmación en dos líneas adicionales de información. En primer lugar, otras dos estaciones meteorológicas de la cuenca del Pacuare, ubicadas una en la línea de 800 metros de altitud y la otra a 1.835 metros, ofrecen datos que producen curvas de distribución anuales similares en forma, aunque no en cantidad, a la que se presenta en Figura 2, correspondiente a Roca Blanca. Según se puede ver en la Tabla 2, en las estaciones del Pacuare se presenta una reducción significativa de la precipitación en el primer trimestre del año. El incremento en precipitación durante el segundo trimestre es de 131 por ciento en Roca Blanca y 170 por ciento en Cuencas; mientras que en la estación San Antonio de la región de Guayabo el incremento es de sólo un 15 por ciento en el segundo trimestre, llegando a un tímido 63 por ciento de aumento en el tercer trimestre.

La otra línea de información a la que deseamos referirnos proviene de nuestros estudios etnográficos en la región (Hurtado de Mendoza 1984). Exploraciones iniciales acerca de la estructura fundamental del modo de vida de los Cabécar que viven en la cuenca del Pacuare indican que mantienen un sistema agrícola variado y flexible en sus características y modalidades de ejecución. El cultivo de plantas utilizadas en la alimentación se lleva a cabo como práctica más generalizada y compleja de lo que Stone (1962) y Camacho (1974) podrían predecir con base en sus investigaciones en la vertiente atlántica. No menos de ocho modalidades alternativas de siembra se han podido distinguir en Ta'Lari, las que son designadas con términos diferentes por los Cabécar.

Tabla 2
PROMEDIOS TRIMESTRALES DE PRECIPITACION EN MILIMETROS EN CUATRO ESTACIONES METEOROLOGICAS DE LAS REGIONES DE GUAYABO (1968-1977) Y TA'LARI (1969-1979)

Trimestre	San Antonio	Pacuare	Roca Blanca	Cuencas
Enero-Marzo	635	305	248	534
Abril-Junio	735	704	832	1.444
Julio-Setiembre	1.035	849	997	1.515
Octubre-Diciembre	1.040	852	997	1.505

Análisis Comparativo Interregional

Hasta muy recientemente la investigación arqueológica en la vertiente atlántica de Costa Rica se había caracterizado por un interés prioritario en sitios aislados, seleccionados para estudio en razón de la apreciación subjetiva de su importancia. Por lo general, tal importancia se medía por la presencia en un sitio de rasgos monumentales, tumbas no alteradas, artefactos abundantes y de apreciable calidad estética. Estos criterios también se imponían al decidir si un sitio ameritaba ser sometido a tareas de rescate.

Dentro de este esquema, resulta notable que en la década del 60 se pusiera de manifiesto una preocupación inicial por obtener una visión más amplia acerca de la distribución de sitios respecto de factores ambientales (Kennedy 1968). Todavía en la década del 70 se nota un afán selectivo en el estudio de sitios, en cuanto se considera que preservan estratigrafía y contexto, de manera que permitan establecer periodificaciones (Aguilar 1972; Stirling 1969; Snarskis 1978).

Otros criterios, sin embargo, hallaron inclusión en los estudios arqueológicos en regiones diferentes, donde se amplió el ámbito de las investigaciones con la finalidad de contar con una multiplicidad de sitios cuya proximidad geográfica sugería su interrelación en el pasado. Así, Lange (1976) ejecutó estudios de patrones de asentamiento entre 1969 y 1973 en el valle del río Sapoá, en Nosara y en las bahías de Salinas y Culebra; y Drolet y Markens (1980) iniciaron prospecciones sistemáticas en la cuenca del río Grande de Térraba.

A pesar de estos progresos en perspectiva de investigación, ninguno de los estudios mencionados incorporó conceptos teóricos y metodológicos propios de una Arqueología regional, excepto en forma muy limitada. En algunos casos esto se hizo evidente por lo restringido del área de estudio; en otros casos se impuso la limitación de recursos; pero más frecuentemente esto sucedió por la naturaleza original de la mayoría de los proyectos, y su motivación. Alentados inicialmente por necesidades de rescate, el área de estudio tuvo que ser definida por el efecto previsto de la construcción de algún complejo turístico de gran magnitud, o por el área que debía inundarse al represar las aguas de un río, etc.

En 1980, gracias a las posibilidades que la Universidad de Costa Rica ofrecía para la investigación, así como por los resultados de nuestras experiencias iniciales en la zona periférica al sitio Guayabo de Turrialba (Hurtado de Mendoza 1980), se diseñó un proyecto ambicioso dirigido a establecer la historia socio-cultural de la vertiente atlántica central aplicando una estrategia de investigación regional alrededor del concepto de estudios de patrones de asentamiento. Al principio (Fonseca y Hurtado de Mendoza 1980, 1981) se tuvieron en cuenta dos niveles prioritarios: *micro*, para intensificar investigaciones en sitios específicos y *macro*, para ampliar el estudio a una región que se estableció preliminarmente como de unos 200 km², con el fin de obtener información sobre patrones distributivos de sitios relacionados y que presumiblemente pertenecieron a un mismo sistema socio-político que se habría desarrollado en la región.

Desde entonces, la estrategia de investigación regional se ha ido perfeccionando, tanto por los resultados de nuestras propias experiencias, como por la incorporación gradual de adelantos logrados por otros investigadores en otras áreas del mundo. Por ejemplo, Sanders y asociados (1979) habían completado quince años de investigaciones sobre patrones de asentamiento en el valle de México; Parsons (1975) y Parsons y Hastings (1976) habían desarrollado un estudio parecido en la sierra central de Perú; y Donna C. Roper (1979) informaba acerca de los resultados de sus investigaciones en Illinois. Paralelamente, se habían venido formalizando nuevos esquemas teóricos y metodológicos para operacionalizar el concepto de Arqueología Regional y Arqueología Espacial (Struever 1968; Parsons 1972; Smith 1975; Smith 1976; Clark 1977; Roper 1979).

Consecuentemente, para el caso de la región de Guayabo, se procedió a poner de manifiesto en forma explícita la naturaleza de la teoría subyacente y de la metodología que se está aplicando al estudio de entidades arqueológicas en términos de sus relaciones (Hurtado de Mendoza 1984). Aquí, se ha establecido que el estudio se realiza en varios niveles de resolución. El más restringido, denominado *micro*, procede a nivel interno de estructuras y configuraciones dentro de un sitio determinado. El segundo, un tanto más amplio, compete al sistema de relaciones entre todas las entidades de un mismo sitio, llamándosele nivel *semi-micro*. El tercero, *macro*, se aplica a todos o la mayoría de los sitios de una región. A estos tres niveles básicos, se ha agregado el que compete a las relaciones entre regiones arqueológicas, siguiendo las proposiciones metodológicas que ha propuesto Struever (1968) y que hallan vía en dos líneas de averiguación dentro del Proyecto Guayabo. Una es la que busca establecer relaciones en base al análisis de materiales cerámicos en función de su composición química (Hurtado de Mendoza, Salazar y Moya 1983); y la otra, que intenta realizar macro-análisis comparativos en el sentido general que se expone en este trabajo.

El macro-análisis comparativo inter-regional, de acuerdo a Struever (1968), es indispensable para intentar explicar la transformación de sistemas socio-culturales a través del tiempo, cuando se incluye como factores importantes las presiones selectivas o condicionantes del ambiente. Así, resulta evidente el inicio de estudios de patrones de asentamiento en otra región, para comparar sus resultados con los que se están obteniendo de la región de Guayabo.

Por información e iniciativa del arqueólogo Carlos H. Aguilar, la región seleccionada en 1982 fue la cuenca media del Pacuare, en donde se conocía de la existencia de un sitio monumental que se denominó Vereh, preliminarmente, siendo este nombre cambiado por *Ta'Lari*, siguiendo las informaciones de los actuales pobladores Cabécar de esa región (Aguilar y otros 1982). En anterior oportunidad se ha informado sobre el sitio (Hurtado de Mendoza y otros 1983) pero ahora puede ampliarse tal información gracias a los datos conseguidos en dos cortas temporadas de trabajo de campo realizadas en 1983 y 1984; y a los resultados de diversos análisis de materiales y datos que se han completado recientemente.

El análisis comparativo que aquí se intenta, se realizará en dos niveles. Primero en lo que concierne a la naturaleza estructural de los sitios Guayabo y Ta'Lari; y después en términos de los patrones de asentamiento que venimos observando en las sub-regiones donde se ubican estos sitios. Aspectos adicionales que pueden ser tratados aquí, incluyen datos iniciales sobre las historias ocupacionales de los sitios y sub-regiones, en tiempos agrícolas; y sobre la naturaleza de algunos tipos de artefactos que se han registrado.

Sitios Monumentales

El sitio Ta'Lari se encuentra en una pequeña meseta de unas 5 ha de extensión, ubicada en la margen derecha de la quebrada Leona, tributaria del río Pacuare. Las coordenadas aproximadas del lugar son: 83°30'30" Longitud Oeste; y 9°45'30" Latitud Norte. La altitud es de casi 900 m.s.n.m. y la zona pertenece a la Reserva Indígena de Chirripó, siendo la población más cercana Vereh en el distrito de Tayutic, cantón de Turrialba. El sitio está en el paraje que se ha señalado como Pacuare Arriba en la hoja 3445-I de la Carta Nacional (Ref. E761, edición 1968, versión 1:50.000). En distancia aérea se ubica a unos 8 km al SE de Jicotea y a 3 km del poblado Vereh.

El complejo arquitectónico de Ta'Lari cuenta con una serie de montículos de los que se ha podido registrar nueve hasta el momento (Figura 3; Tabla 3) siendo posible adelantar que prospecciones adicionales no parece que vayan a revelar un número significativamente mayor en el futuro. Esta cifra, consecuentemente, revela una dimensión menor de Ta'Lari respecto del sitio monumental Guayabo de Turrialba, en el que hasta la fecha de este informe se han descubierto 43 montículos.

El montículo de mayor tamaño en Ta'Lari tiene 3 metros de alto y un área de 706 m² en su plano superior, con un diámetro máximo de unos 30 m. Estas dimensiones y su forma son bastante

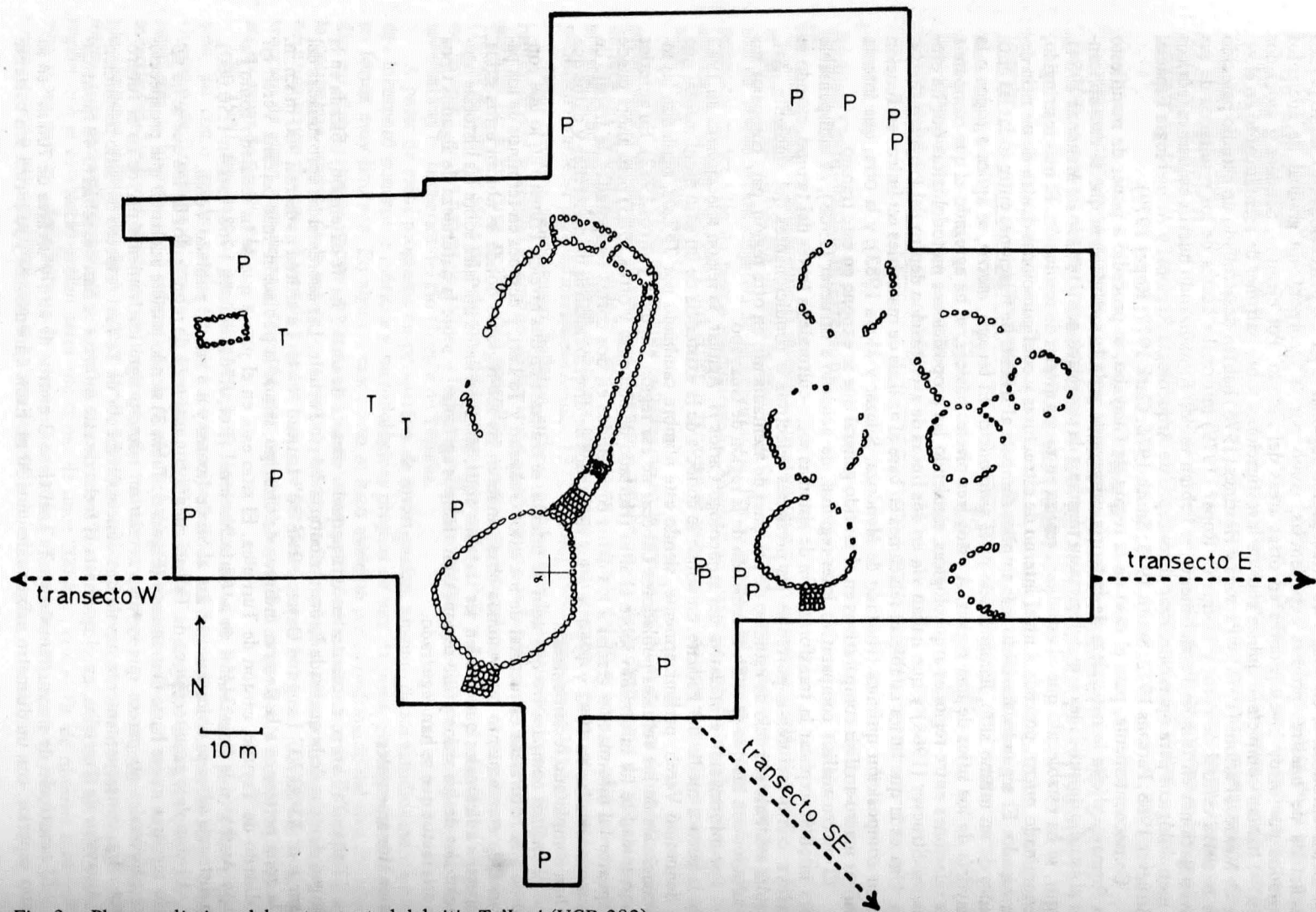


Fig. 3. Plano preliminar del sector central del sitio Ta'Lari (UCR-282).

similares a las del montículo principal (M-1) de Guayabo, a lo que se debe agregar la existencia en ambos de dos amplias escalinatas de acceso en sectores casi opuestos (Figura 3; y Fonseca 1979: Fig. 2). Los demás montículos en Ta'Lari oscilan en altura entre 0,6 y 2,0 metros con diámetros de 9 a 15 metros y áreas de 64 a 178 m². En Guayabo los rangos de variación de las medidas correspondientes son más amplios: alturas que van de 0,40 m hasta 4 m; áreas en el plano superior que varían entre 3,2 m² y 707 m².

En Ta'Lari, sólo se ha encontrado una calzada empedrada cuya peculiaridad más relevante es que se eleva por encima del terreno circundante hasta una altura de 2 metros en su extremo Sur, cercano al montículo principal (Figura 3) disminuyendo en altura hasta casi llegar al nivel del terreno en su otro extremo, después de cumplir un recorrido de casi 30 metros.

Tabla 3
RASGOS ARQUITECTONICOS OBSERVABLES DE LOS SITIOS MONUMENTALES
GUAYABO Y TA'LARI

Tipo de rasgo	Guayabo (+)	Ta'Lari
Montículos	43	9
Acueductos	3	—
Tanques	2	—
Pozos de drenaje	3	—
Plazas	2	2
Calzadas internas	7	1
Calzadas externas	2	—
Plataformas	4	1

(+) Datos compilados con base en Fonseca (1979: Figura 2).

El efecto que produce la forma y características de la calzada en Ta'Lari, es que delimita un área semicircular vecina al montículo principal, formando un recinto que habría tenido acceso restringido, protegido por la calzada elevada (o muralla) que habría sido complementada en el pasado con una palizada. Esta probable función, así como las características expuestas, difieren sustancialmente de las que se conocen de las calzadas de Guayabo. En este sitio, hay dos tipos de calzadas: internas y externas. Las calzadas internas cumplen fines de conexión y tránsito entre estructuras y se extienden por gran parte del sitio variando en ancho desde un poco más de 1 metro en algunos sectores, hasta unos 8 metros en otros. Las calzadas internas de Guayabo suelen contar con petroglifos aislados que podrían haber sido ubicados con alguna intención comunicativa (Fonseca y Acuña 1982), pero no se puede descartar que en algunos casos se trate de marcadores conmemorativos de la contribución laboral de unidades étnicas; o que se trate del re-uso de los mismos como simple material de construcción.

Las calzadas externas son de mayores proporciones. Una de ellas, denominada "Caragra", se extiende hacia el Sureste del sitio hasta llegar al sitio Guayabo-4 (UCR-263) a unos 1,5 km, el cual cuenta con un pequeño conjunto de montículos circulares que fueron construidos y utilizados durante la fase El Bosque/La Selva, tal vez entre los siglos VI al IX d.C. La otra calzada que se conoce en Guayabo, se prolonga desde el sector NW del sitio hasta una serie de sitios ubicados al Norte, algunos de los cuales cuentan también con pequeños conjuntos de montículos circulares (Acuña y Durán 1984). Tanto la calzada, que se extiende por casi 6,5 km, como estos sitios asociados, han producido materiales cerámicos La Cabaña en proporciones muy altas, atestiguando su ocupación y uso en tiempos más recientes que la calzada "Caragra" y el sitio Guayabo-4. Se acepta que la fase cultural La Cabaña se ubica entre los siglos IX y XVI d.C., siendo relevante a tal fechamiento también el hecho de que esta calzada que se dirige al Norte, siendo más larga, sin embargo no mantiene un mismo ancho ni la misma calidad constructiva. El ancho más habitual es de sólo 2,5 a 3,0 metros.

Los dos sitios monumentales que aquí se tratan, Guayabo y Ta'Lari, cuentan con plataformas construidas para regularizar pendientes, proporcionar áreas planas y para construir sobre ellas. En todos los casos se apela a la técnica del muro de contención construido con grandes piedras. Sin embargo, una vez más las dimensiones de este tipo de obra en Guayabo, son mucho mayores que en Ta'Lari. Otro tipo de construcción que está presente en ambos sitios son las plazas, como áreas conspicuamente abiertas, amplias, empedradas en algunos casos aunque fuere parcialmente. Las plazas del sitio Guayabo tienen 888 m² una; y sólo 120 m² la otra. Las del sitio Ta'Lari, una externa y otra interna, tienen 1.000 m² aproximadamente la primera, y 670 m² la segunda. La plaza

externa de Ta'Lari está asociada a lo que presumimos es un conjunto de montículos en el sector NW, el que aún no se ha limpiado de la espesa maleza que lo cubre. Está empedrada en gran parte de su extensión, según se ha podido comprobar al realizar cateos en varios puntos. La plaza interna, por el contrario, no está empedrada y sirvió para enterramientos, al menos ocasionalmente. Esta plaza ocupa el área que se ha descrito como delimitada por la calzada elevada en el Norte y el Este, por el montículo principal en el Sur; y por un muro de contención en el Oeste. La noción de que habría tenido acceso restringido proviene de la presencia de dos estructuras cuadrangulares ubicadas en el Norte, que están incorporadas a la calzada (Figura 3) y flanqueando un estrecho corredor, al estilo del control de paso que describe Fonseca (1979) cuando trata de interpretar la función de los montículos 36 y 37, en el SE del sitio Guayabo de Turrialba.

Después de dos temporadas cortas de trabajo de campo, no parece haber duda de que las obras hidráulicas de Guayabo continúan siendo peculiares de este sitio, puesto que ni Ta'Lari ni ninguno de los otros sitios monumentales hasta ahora conocidos y estudiados en la vertiente atlántica han mostrado un sistema comparable en magnitud o complejidad. El sistema hidráulico de Guayabo cuenta con una red de acueductos tanto abiertos como subterráneos, tanques de captación y almacenamiento de agua, pozos de drenaje y otras estructuras que aseguran eficientemente el aprovisionamiento de agua potable y el drenaje de aguas pluviales, armonizando el efecto de la escorrentía natural con el del nivel freático. De acuerdo con estudios de Dubón y Solís (1981) este sistema utiliza acertadamente la topografía y aprovecha con éxito los recursos hídricos al punto de poderse proponer que "la ubicación general del sitio estaría en estrecha correspondencia con la presencia de fuentes". Gran parte del sistema ubicado en el sector NW del complejo arquitectónico está en funcionamiento hoy en día, después de aproximadamente un milenio desde el tiempo de su construcción y uso original por los pobladores del asentamiento.

En Ta'Lari permanece incipiente la información sobre el sistema de aprovisionamiento de agua potable. Observaciones de campo iniciales, indican que el nivel freático en la "meseta" donde se construyó la aldea, se habría deprimido tal vez por el efecto de drenaje de la quebrada Leona, la que flanquea el área provocando una drástica diferencia de niveles de hasta 50 metros. Otra quebrada mucho menos profunda discurre por el flanco Sur del sitio a no más de 100 metros del montículo principal, pero ésta no lleva agua excepto en los meses de extrema precipitación. Recientemente se ubicó una fuente en el extremo NE de la meseta, en donde el corte del terreno produce un punto de intersección entre el agua subterránea y la superficie. Sin embargo, esta fuente tiene un flujo muy restringido que no varía significativamente cuando aumenta la precipitación, de manera que el agua producida se estanca y deteriora por la descomposición de material orgánico que se deposita constantemente. Ante la ausencia de canales de conducción artificiales, es de suponer que ésta y otras fuentes cercanas habrían estado más activas en tiempos de la ocupación prehispánica del sitio, facilitando la provisión de agua para consumo humano.

Petroglifos

Uno de los elementos más conspicuos, asociados a los rasgos arquitectónicos de los sitios Guayabo y Ta'Lari, son los petroglifos. En el caso de Guayabo, Fonseca y Acuña (1982) intentaron un análisis contextual utilizando una muestra de 35 especímenes clasificados en seis categorías. Dicha clasificación, sistematizada alrededor de la conjunción de cinco criterios (composición, tema, grado de abstracción, técnicas de manufactura, y grado de elaboración) nos sirve ahora para realizar un análisis comparativo con los petroglifos del sitio Ta'Lari. Para tal propósito, hemos agregado criterios adicionales que ayuden a incorporar tres variables: tamaño de la roca, localización, y relación con otros elementos culturales (Hurtado de Mendoza, Acuña y Castillo 1983), con lo cual se han logrado establecer once categorías que son aplicables a los petroglifos conocidos de los dos sitios, como sigue:

Categoría A1. El elemento principal es el diseño en espiral combinado con otros, formando motivos de limitada complejidad. Se aprecia el uso de técnicas como la acanaladura y el bajo relieve. Guayabo cuenta con 5 petroglifos de este tipo mientras que Ta'Lari sólo ha puesto en evidencia uno, asociado a los restos de una tumba perturbada en la plaza interna del sitio. Se trata de una piedra calcárea de unos 25 cm de largo en la que se grabó una espiral muy simple (Figura 4e). Algunos de los ejemplares de Guayabo han sido ilustrados por Fonseca y Acuña (1982: Figuras 2a y 2b).

Categoría A2. Similar en muchos aspectos a los petroglifos A1, difieren sin embargo en la complejidad y grado de elaboración de los elementos asociados a la espiral. El tamaño de la piedra suele ser moderado, siendo posible su transporte manual en la mayoría de los casos. Este tipo es abundante en Guayabo (Tabla 4) constituyendo casi un 30 por ciento de la muestra estudiada por Fonseca y Acuña (1982: Figuras 2c y 2d). En Ta'Lari se les encuentra en proporción algo menor, siendo ejemplos los que se pueden ver en las Figuras 4b y 4d, en este informe.

Categoría B1. Estos petroglifos presentan diseños abstractos, asimétricos, con elementos simples, generalmente puntos y líneas que terminan en hoquedades. Así, la técnica habitual es de acanaladuras y hoquedades utilizando piedras de tamaño moderado, no siempre transportables por una sola persona. El diseño general suele unir elementos muy sencillos mediante una línea. En Guayabo son bastante comunes (20 por ciento) mientras que en Ta'Lari no se ha ubicado ninguno todavía. Un ejemplar es presentado en la Figura 3a del informe de Fonseca y Acuña (1982).

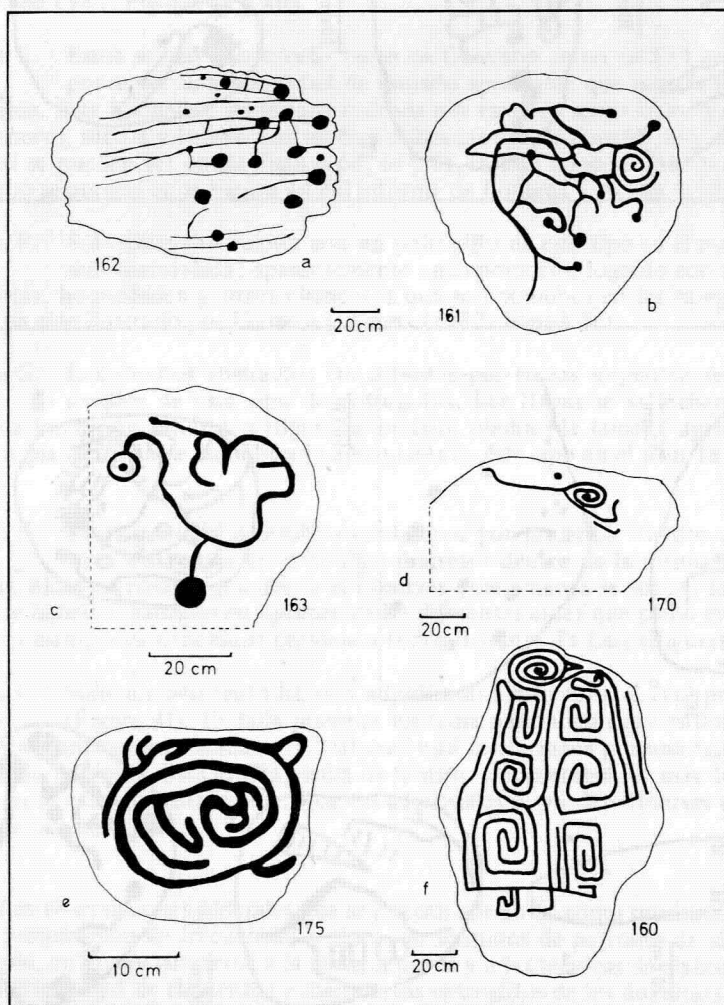


Fig. 4 Petroglifos de Ta'Lari (b-f) y una "lápida" grabada (a).

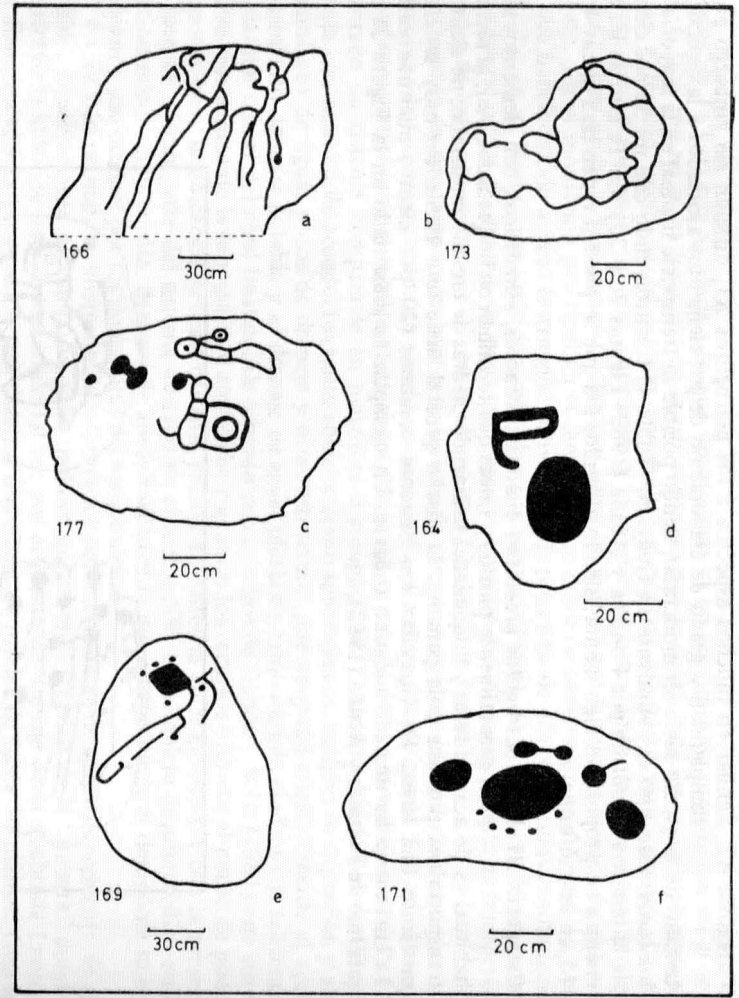
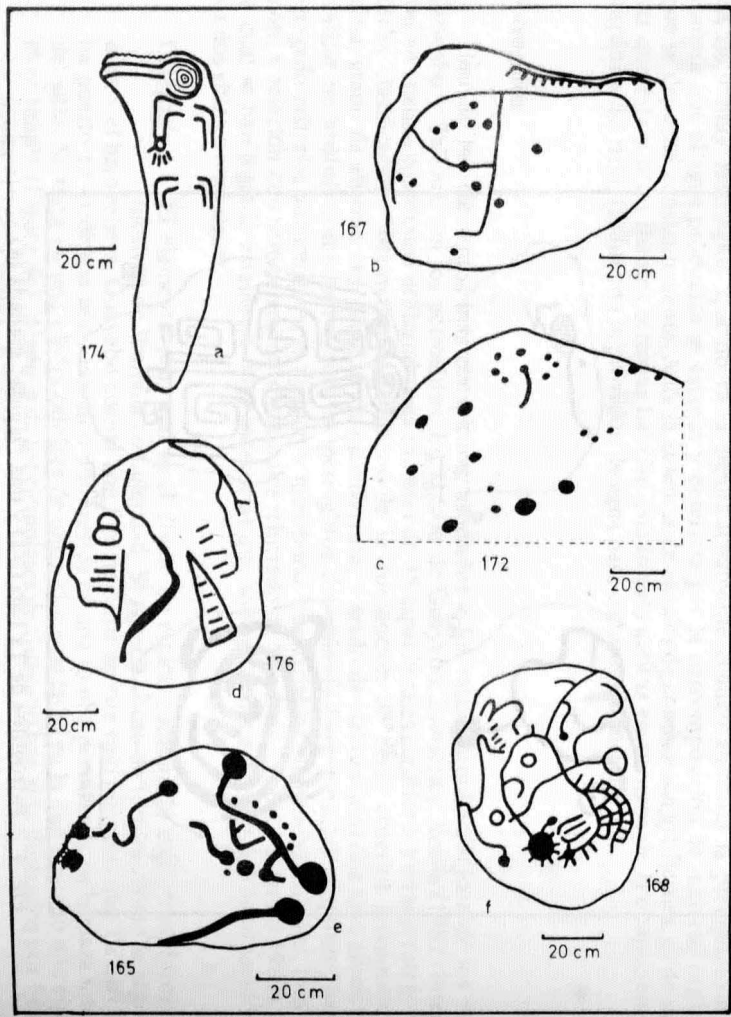


Fig. 5. Petroglifos de Ta'Lari (b-f) y una estela o "marcador de tumba" (a).

Fig. 6. Petroglifos de Ta'Lari.

Categoría B2. Los elementos simples aparecen en forma discontinua, con incidencia marcada de hoquedades, líneas y un diseño que sugiere la idea de un rastriño. En Guayabo y Ta'Lari son igualmente populares (Tabla 4). El espécimen que Fonseca y Acuña (1982) presentan en su Figura 3c, es de Guayabo; y otros de Ta'Lari son mostrados en este informe (Figuras 5b y 5c).

Categoría C. Este tipo, relativamente abundante en Guayabo, no ha sido visto en Ta'Lari. Se caracteriza por poseer diseños complejos de trazo continuo. Los elementos sugieren un nivel marcado de abstracción. Están comúnmente unidos por líneas curvas o serpenteantes, algunas de las cuales terminan en puntos y hoquedades. Las técnicas habituales incluyen el acanalamiento y la hoquedad utilizando como medio piedras de tamaño apreciable, no portátil. Los petroglifos que aparecen en las Figuras 3b y 3d del informe de Fonseca y Acuña (1982) corresponden a esta categoría.

Categoría D. Este tipo conjuga una diversidad de técnicas como el acanalamiento, las hoquedades y la talla en bajo y alto relieve, utilizando intencionalmente las formas irregulares de la roca para imprimir volumen o movimiento al diseño. Hay una clara tendencia en favor de la representación realista de motivos de la naturaleza, aunque en forma estilizada. Se prefiere rocas grandes y sólo se ha informado de dos ejemplares hallados en Guayabo (Fonseca y Acuña 1982: Figuras 4a y 4b).

Categoría E. Estos se han encontrado tanto en Guayabo como en Ta'Lari, caracterizándose por tener una hoquedad de tamaño apreciable que podría haber tenido algún uso práctico. Esta hoquedad suele estar rodeada por motivos secundarios que incluyen hoquedades menores, surcos y líneas. Las piedras utilizadas son de tamaño muy diverso. Ejemplares de Ta'Lari se pueden ver en las Figuras 6d, 6e y 6f, en este informe; mientras que un ejemplar de Guayabo se aprecia en la Figura 4d del informe de Fonseca y Acuña (1982).

Categoría F. Sólo Guayabo cuenta con un petroglifo de este tipo en el que se expone un diseño naturalista, aparentemente antropomorfo, logrado con una conjunción de líneas cortas, hoquedades y otros elementos que son comunes en las categorías D y E. Este ejemplar ha sido ilustrado por Fonseca y Acuña (1982: Figura 4c).

Categoría G. Los diseños abstractos constituidos por líneas serpenteantes y continuas son propios de este tipo de petroglifos. Las líneas se estrechan en sus extremos dando una impresión huidiza o fugaz. Se prefiere piedras de tamaño apreciable carentes de superficies planas. Sólo se han ubicado ejemplares de este tipo en el sitio Ta'Lari (Figuras 6a y 6b).

Categoría H. Estos petroglifos resultan conspicuos por presentar diseños complejos con motivos diferentes en conjuntos discretos dentro de la misma piedra. Se utilizan diversas técnicas en piedras grandes; y al observar especímenes se suscita la impresión de que las tallas se habrían realizado en oportunidades diferentes antes que como en una sola ocasión. Los cuatro ejemplares conocidos provienen todos del sitio Ta'Lari (Figuras 5d, 5e, 5f y 6c).

Categoría I. Sólo un petroglifo ha sido adjudicado a este tipo, el cual proviene de Ta'Lari (Figura 4f). La talla presenta un tema naturalista muy estilizado que sugiere la idea de un ave antropomorfizada cuya "cabeza" está conformada por una espiral tallada en una hoquedad de la piedra. Esta es una piedra de tamaño considerable, de más de 1 metro de largo y 60 cm en su cara superior tallada. Motivos adicionales se pueden observar en una de las caras laterales de la piedra.

Hay algunas observaciones generales que se pueden adelantar como resultados de nuestra clasificación y la comparación de frecuencias y tipos, en términos de patrones de similitud y diferencias. Por ejemplo, en lo que concierne a la materia prima y a las técnicas de elaboración, así como a una amplia multiplicidad de elementos y diseños, los petroglifos de los dos sitios tienen muchas semejanzas. Sólo un petroglifo de Ta'Lari está logrado en una roca no volcánica, siendo la regla general el uso de lavas andesíticas.

Tabla 4
CLASIFICACION DE LOS PETROGLIFOS DE LOS SITIOS
GUAYABO Y TA'LARI

Tipo	Guayabo		Ta'Lari	
	n	%	n	%
A1	5	14,3	1	6,3
A2	10	28,6	3	18,8
B1	7	20,0	—	—
B2	4	11,4	2	12,5
C	5	14,3	—	—
D	2	5,7	—	—
E	1	2,9	3	18,8
F	1	2,9	—	—
G	—	—	2	12,5
H	—	—	4	25,0
I	—	—	1	6,3
	<u>35</u>		<u>16</u>	

Esto difiere marcadamente del hecho observado de que las estructuras del sitio Ta'Lari están construidas principalmente con cantos seleccionados por su tamaño y forma, mientras que el material de construcción utilizado en Guayabo son las lajas provenientes de mantos de lava andesítica de fractura laminar que han sufrido transporte fluvial, eliminando aristas y seleccionando en favor de materiales duros, ideales para construcción. Esta diferencia, corresponde por supuesto a la disponibilidad diferencial de materiales en las dos regiones, pero que se halla obviada en el caso de los petroglifos, seguramente entre otras razones por ser más fáciles de tallar las lavas vesiculares y de grano grueso, como se desprende de estudios experimentales realizados con instrumentos de piedra en el área Maya (Hayden y Nelson 1981).

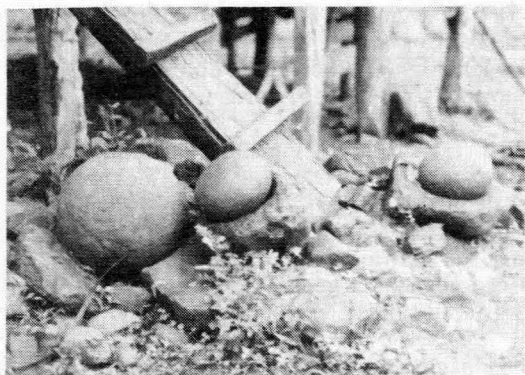
Por otro lado, hay por lo menos dos claras distinciones que deben ser mencionadas. Mientras en Guayabo predominan los petroglifos de tamaño relativamente pequeño, los cuales tienden a estar incorporados a estructuras determinadas, especialmente calzadas; en cambio en Ta'Lari los petroglifos suelen ser de gran tamaño, estando comúnmente desvinculados de estructuras específicas. Sin embargo, dado que en Ta'Lari no se han realizado aún limpiezas extensivas de la mayoría de los rasgos, no es posible asegurar que no haya petroglifos pequeños en otras calzadas aún no descubiertas, pero aun de ser éste el caso, se trataría de un patrón adicional al que ya se ha observado, esto es, en Ta'Lari son definitivamente abundantes los petroglifos grandes, aislados, lo que contrasta marcadamente con el patrón expuesto para Guayabo.

La otra distinción es taxonómica y se pone de manifiesto en los datos expuestos en la Tabla 4. De las once categorías reconocidas, sólo cuatro son compartidas por los dos sitios (A1, A2, B2, E). Otras cuatro categorías son exclusivas del sitio Guayabo (B1, C, D, F) mientras que las tres categorías (G, H, I) aparecen sólo en Ta'Lari. Las categorías discrepantes representan un 43 por ciento de la muestra de Guayabo; y en Ta'Lari constituyen el 44 por ciento, proporciones que consideramos lo suficientemente amplias como para postular distinciones estilísticas que podrían estar sugiriendo cierto grado de independencia sociocultural entre los sistemas sociopolíticos representados en Guayabo y Ta'Lari. Según veremos a continuación, estas distinciones discriminatorias no se limitan a los petroglifos sino que hallan respaldo en otros tipos de artefactos; y tal vez también en tendencias que se empiezan a notar en los patrones de asentamiento en estos sitios y sus regiones inmediatas de sostenimiento.

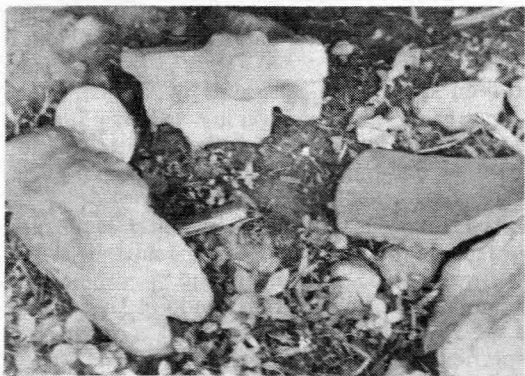
Otros Artefactos Líticos

A pesar de la monumentalidad del sitio Ta'Lari el trabajo en piedra muestra sólo alguna semejanza de la variedad y calidad estética de las mesas, ídolos y lápidas que se indican como provenientes del sitio Guayabo (por ej. Aguilar 1972; Fonseca 1979). Dos tumbas saqueadas ubicadas en la plaza interior de Ta'Lari muestran las características de ser tumbas de cajón que algunos consideran como marcadores cronológicos de la última fase cultural prehispánica de la vertiente atlántica central. Tienen disposición cuadrangular de cantos y estuvieron cubiertas con lajas o piedras alargadas, pero las piedras talladas que se encuentran asociadas y que podrían interpretarse como lápidas o marcadores de tumba (Figuras 5a, 5c, 7d) muestran estilos diferentes, sin el grado de elaboración técnica y estética que tanta admiración provoca en quienes ven las lápidas de Guayabo que ahora se hallan expuestas en el Museo Nacional de Costa Rica.

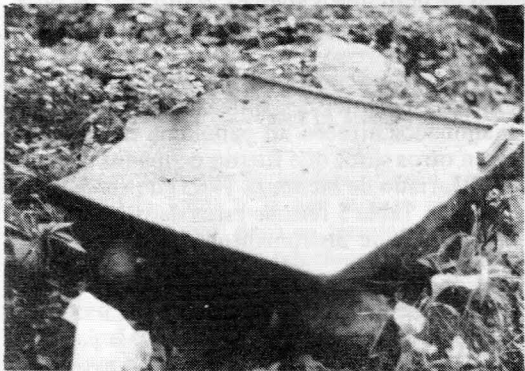
** es posible q' los petroglifos grandes de Guayabo hayan sido saqueados.*



a



b



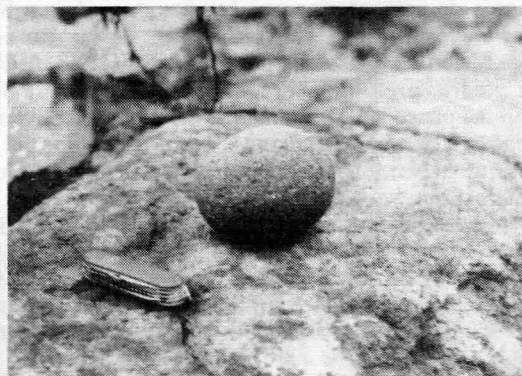
c



d



a



b



c



d

Fig. 7. Artefactos de piedra del sitio Ta'Lari.

Fig. 8. Esferas de piedra (a) y piedras de moler (b-d).

Los demás artefactos de piedra hallados en Ta'Lari y que se ilustran en este informe incluyen morteros muy sencillos (Figura 7a); una escultura antropomorfa bastante burda y de tamaño pequeño (Figura 7b); fragmentos de metates masivos, con efigie zoomórfica en un caso (Figura 7b) y de fino acabado en otros (Figuras 7b y 7c) notándose en todos ellos el borde levantado respecto de la superficie superior de los mismos.

También se han encontrado piedras de moler de diversas formas y tamaños, ilustrándose algunos ejemplares en las Figuras 7a, 8b, 8c, 8d. Pero tal vez resulta más relevante, para fines comparativos con Guayabo, la presencia en Ta'Lari de esferas de piedra (Figuras 7a y 8a). Se han registrado cuatro de éstas, todas ellas obviamente fuera de su contexto original, e incluso en el caso de dos esferas, fuera del área del sitio. Los cuatro ejemplares son del tipo de granodiorita que es común para el caso mayoritario de esferas de piedra que proceden de la región del Diquís en el SE de Costa Rica. El tamaño de las esferas de Ta'Lari es bastante similar, variando entre 45 y 70 cm de diámetro.

En el siglo pasado (Hartman 1901) se obtuvo información sobre esferas de gran tamaño procedentes de cementerios con tumbas de cajón en Siquirres y Orosi; así como esferas más pequeñas (5 a 9 cm de diámetro) recuperadas de tumbas en el sitio Las Mercedes, Siquirres. Investigaciones más recientes realizadas por Kennedy (1968, 1969) lograron informaciones acerca de otras esferas de piedra, presuntamente de basalto, que se hallaron en la vertiente central del Atlántico. Estas últimas proceden seguramente de la cuenca del Pacuare, región que junto con la del Chirripó, mantiene relaciones generalizadas con los pueblos del flanco Sur de la cordillera de Talamanca, relaciones que deben tener antecedentes en tiempos prehispánicos, como lo atestiguarían con su presencia estas esferas.

El inventario de materiales líticos de Ta'Lari es todavía reducido y no incluye más de un centenar de especímenes. Esto es un resultado de lo limitado de nuestras recolecciones superficiales y excavaciones en las etapas iniciales de nuestras investigaciones. Siguiendo mucho el esquema secuencial de tareas de campo sistematizado por Redman (1973) estamos enfatizando todavía en reconocimientos y prospecciones antes de proceder a tareas de recolección y excavación extensivas. Hasta ahora, sólo se han realizado recolecciones superficiales en áreas inmediatas a rasgos que se han limpiado para efectos de mapeo; en los alrededores de petroglifos grandes, transectos de prospección en los alrededores del sitio, y en pozos que han resultado de las actividades ilícitas de huaceros.

El análisis de los artefactos líticos, consecuentemente, aún espera un acercamiento sistemático con base en muestras más abundantes, preferentemente provenientes de contextos primarios. Sin embargo, se puede adelantar que los materiales ya examinados ofrecen un panorama de variabilidad que no parece diferir funcionalmente del que ofrecen otros sitios que fueron ocupados durante el período que preferimos denominar "de Integración" (Hurtado de Mendoza 1983) ubicable entre los primeros siglos de nuestra era y la época de contacto. La Tabla 5 resume estos datos utilizando categorías funcionales, pudiendo deducirse una predominancia de instrumentos ligados al trabajo en madera, preparación de alimentos y tala de árboles.

Tabla 5
TIPOS DE ARTEFACTOS LÍTICOS DEL SITIO TA'LARI

Tipo de Artefacto	n
Metate	6
Piedra de moler (manos)	14
Martillo en guijarro	2
Machacador (chopper)	4
Raspador grueso	2
Raspador de muesca	1
Raspador en lasca delgada	2
Hacha acinturada	4
Lasca usada	13
Deshecho (lascas y núcleos)	16

Cerámica, Cronología y Patrones de Asentamiento

Si bien los materiales líticos, junto con la naturaleza arquitectónica del sitio Ta'Lari, brindan suficientes elementos de juicio como para ubicarlo en el período de Integración (c. 250-1550 d.C.), un mayor refinamiento acerca de la historia ocupacional de Ta'Lari, que permita comparaciones

con Guayabo, se logra mediante el análisis de los restos cerámicos que se han recolectado de superficie y de excavaciones restringidas. Según se puede ver en la Tabla 6, que resume los resultados de las identificaciones de tiestos de acuerdo a cuatro complejos cerámicos propuestos por Snarskis (1978), hay indicios de ocupaciones todavía más antiguas. Dos cateos de la Operación 2 en Ta'Lari produjeron materiales cerámicos del complejo La Montaña que se remonta al primer milenio a.C. y si bien las proporciones estimadas del material cerámico propio del período de Integración (El Bosque y La Selva) son apreciables, no dejan de dominar las que corresponden a la fase tardía de ese período, fase que se ha denominado Cartago en el Intermontano Central (Aguilar 1976) y La Cabaña en la cuenca del Reventazón (Snarskis 1981).

Tabla 6
CLASIFICACION DE MUESTRAS CERAMICAS DEL SITIO TA'LARI,
POR COMPLEJOS CERAMICOS Y UNIDADES DE RECOLECCION
(PORCENTAJES)

Unidad de Recolección	Analizador	Complejos Cerámicos				n
		El Bosque	La Selva	La Cabaña		
0-1-1	F. Arrea	21,0	79,0	0,0	96	
1-1-1	E. Castillo	20,0	32,7	47,3	468	
1-2-1	E. Castillo	14,4	33,0	52,6	194	
1-3-1	E. Castillo	23,9	21,8	44,3	88	
1-3-2	V. Acuña	5,9	5,9	88,2	34	
1-4-1	E. Castillo	6,4	38,7	54,9	111	
1-5-1	V. Acuña	5,2	12,0	82,7	191	
1-6-1	V. Acuña	8,1	9,7	82,2	62	
1-7-1	V. Acuña	15,6	21,9	62,5	32	
1-8-1	V. Acuña	0,0	0,0	100,0	38	
2-1-1/8	E. Castillo	12,0	31,0	56,0	696	
2-2-1/7	E. Castillo	17,0	50,0	33,0	650	
2-3-1/4	E. Castillo	16,8	20,6	62,5	689	
2-4-1/3	E. Castillo	35,0	32,5	32,5	234	
3-1-1/11	E. Castillo	20,0	33,0	47,0	273	
4-2-1/8	V. Acuña	0,0	5,0	95,0	20	

Nota: Las unidades 2-1-1/8 y 2-2-1/7 son cateos en el sector Norte que produjeron 0,1 y 0,3 por ciento, respectivamente, de materiales La Montaña.

Los materiales cerámicos ofrecen un registro valioso de la historia ocupacional del sitio, según se ve en la Tabla 6, la que incluso puede servir para deducir niveles de intensidad ocupacional a través del tiempo; pero en términos cualitativos también permiten adelantar algunas proposiciones acerca de las posibles relaciones que el sitio tuvo en términos interregionales. Por ejemplo, se han identificado algunos tiestos policromados propios de Guanacaste en las colecciones provenientes de los cateos en el sector Norte (Operación 2) y del corte estratigráfico en el relleno del montículo principal (Operación 3), sugiriendo que al igual que el sitio Guayabo (Hurtado de Mendoza, Salazar y Moya 1983) Ta'Lari habría tenido alguna relación con el Noroeste de Costa Rica; lo que se agrega a las vinculaciones que habría tenido con el Sureste del país en razón de la presencia de esferas de piedra y otros materiales líticos.

Respecto de Guayabo, se ha podido determinar en Ta'Lari la virtual ausencia de materiales cerámicos que se puedan identificar como propios de los tipos *Guayabo Rosado* y *Turrialba Bicromo* del complejo La Cabaña, los cuales son muy abundantes en Guayabo. Este dato es significativo en diversas formas, pero adquiere relevancia principal en la medida en que ayuda a perfeccionar la hipótesis nuestra de que Ta'Lari habría gozado de independencia socio-política en tiempos de la fase La Cabaña, seguramente como una consecuencia de la inhibición del centro de poder que habría existido en Guayabo en tiempos anteriores.

Se ha postulado anteriormente (Hurtado de Mendoza 1983) que en tiempos de la fase La Cabaña B (tal vez en el siglo XIII) se habría producido el abandono del sitio Guayabo como consecuencia de algún evento violento, corolario de un proceso de centralización de la población, asociado con el desplazamiento de asentamientos relacionados hacia tierras más altas al Norte y Noroeste de la Subregión 1 (Colonia Guayabo). Tal hipótesis se fue generando a medida que se evaluaban datos que conciernen a la historia ocupacional del sitio Guayabo y gracias a la creciente acumulación de información acerca de los patrones de asentamiento en la región. Antes, todavía, se había

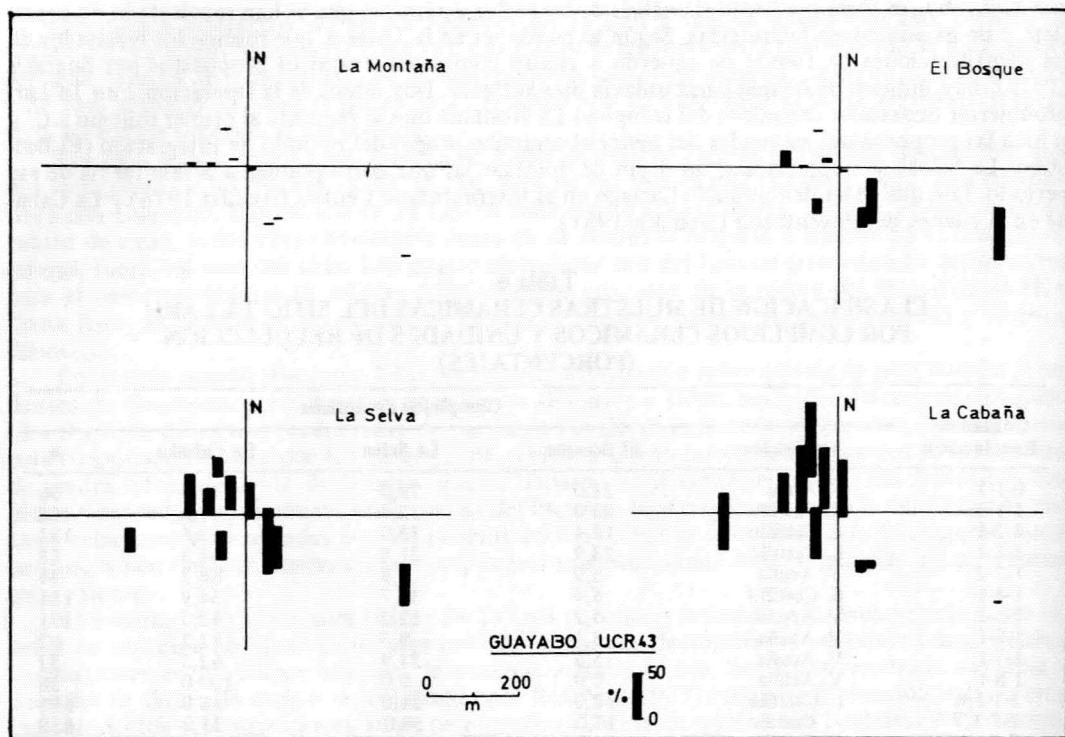


Fig. 9. Distribución espacial de cerámica en el sitio Guayabo, por complejos.

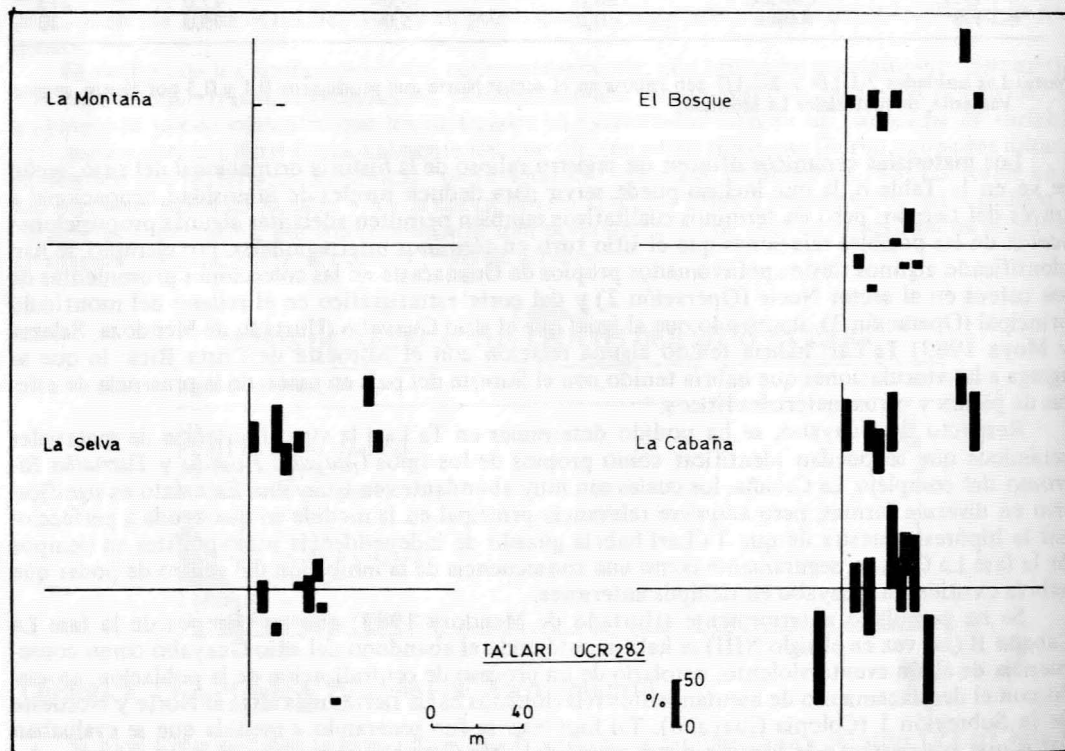


Fig. 10. Distribución espacial de cerámica en el sitio Ta'Lari, por complejos.

cuestionado ya la suposición de que el sitio Guayabo fuera el resultado eventual de una etapa corta de construcciones masivas y planificadas (Hurtado de Mendoza 1980) de manera que permitiera su estudio como si se tratara de una unidad sincrónica. Entonces se propuso la alternativa de conceptualizar un proceso prolongado de construcciones que bien se podría remontar al siglo VII de nuestra era.

Ahora, después de varios años de investigaciones, la evaluación de diversas líneas de información permite sustanciar tal hipótesis, ofreciendo en términos plausibles un escenario en el cual el sitio Ta'Lari no sólo habría sobrevivido al sitio Guayabo durante la fase La Cabaña, sino que su etapa más impresionante de construcciones se habría producido tiempo después de que Guayabo la tuviera, en tiempos finales de la fase cultural anterior El Bosque/La Selva.

Adicionalmente, se postuló que en tiempos de contacto, en el siglo XVI, "era ya una cosa del pasado" el florecimiento de Guayabo y de los demás sitios monumentales de la vertiente atlántica central, los que se habían caracterizado por "un alto grado de centralización de la población y del poder político" (Hurtado de Mendoza 1983:14). Nos sustentábamos principalmente en apreciaciones generales que permitía el registro etnohistórico en el cual no aparecían referencias directas de estos sitios monumentales y que más bien describían para el siglo XVI, un patrón de asentamientos caracterizado por unidades habitacionales dispersas (Meléndez 1958) más rememorativa de la situación que prevalece actualmente entre los Cabécar del Pacuare (Hurtado de Mendoza 1984a) y que no difiere mucho de la que Johnson (1948) describe para el caso de los Bribrí, Güetar y Terraba de Talamanca; o de la que existía en la misma región a fines del siglo pasado (Gabb 1875).

Estas apreciaciones se han visto confirmadas por un estudio reciente de las fuentes etnohistóricas que ha intentado cubrir una amplia lista de documentos disponibles sistematizando la información de manera que se pueda ilustrar patrones de cambio en tiempo y espacio (Ibarra, 1983, 1984).

Tabla 7
CLASIFICACION DE MUESTRAS CERAMICAS DEL SITIO GUAYABO, POR COMPLEJOS Y UNIDADES DE RECOLECCION (PORCENTAJES)

Unidad de Recolección	Analizador	Complejos Cerámicos				n
		La Montaña	El Bosque	La Selva	La Cabaña	
43-7-15	O. Morales	1,7	57,5	39,2	1,7	120
43-11-1	F. González y L. Carboni	1,3	46,9	44,6	7,1	686
43-11-2	F. González y L. Carboni	0,2	20,3	69,1	10,4	1.433
43-19-1/4	E. Castillo	0,0	15,2	29,7	55,1	165
43-12-1/3	E. Castillo	0,05	2,5	37,1	60,4	2.153
43-5-4	I. Porras	0,2	3,2	31,9	64,7	444
43-5-2	I. Porras y C. Polanco	0,1	1,8	25,1	73,0	1.587
43-5-3	I. Porras y C. Polanco	0,2	16,8	41,5	41,5	525
43-7-12	M. León	0,0	16,7	23,0	60,3	126
43-17-1/10	E. Castillo	0,02	1,2	18,6	80,1	5.436

Pero veamos la información arqueológica disponible. Los datos enumerados en la Tabla 6 han facilitado un análisis espacial en el sitio Ta'Lari que ofrece un panorama inicial de la historia ocupacional del sitio a lo largo de unos 25 siglos aproximadamente. La Tabla 7 ofrece datos similares que corresponden al sitio Guayabo, de manera que se posibilite un ejercicio de búsqueda de patrones ocupacionales en perspectiva diacrónica. Los datos se ofrecen en forma de frecuencias relativas de cada complejo cerámico, con fines de estandarización que facilite comparaciones, los cuales se traducen gráficamente en las Figuras 9 (Guayabo) y 10 (Ta'Lari), a modo de barras que ilustran la incidencia porcentual de los materiales cerámicos de cada complejo en las unidades de recolección en cada sitio. El punto de intersección de los ejes N-S y E-W en cada gráfico corresponde al datum o punto central de referencia *alfa* establecido con fines de control horizontal de ubicación de operaciones y de procedencia de materiales; y los ejes mismos se extienden para definir los límites de cada sitio. Se puede deducir de éstos, que el sitio Guayabo cubre un área mucho mayor que la que se ha determinado preliminarmente para el sitio Ta'Lari.

Los gráficos se han preparado según la distinción que se acepta entre cuatro complejos cerámicos de la vertiente atlántica central, pero debe recordarse que existen problemas de periodificación que afectan la posición cronológica de los complejos El Bosque y La Selva. Originalmente Snarskis ha postulado la posición secuencial de estos dos complejos (Snarskis 1975, 1981, 1982, 1984) ubicándolos no sólo como marcadores de fases culturales diferentes (El Bosque, 100 a.C.—500 d.C.; La Selva, 500-1000 d.C.) sino también como materiales propios de dos períodos diferentes (El Bosque en los 600 años finales del Período IV; La Selva en el Período V) que estarían caracterizados por elementos de cultura material muy diferentes. Sin embargo, esta hipótesis ha sido cuestionada (Hurtado de Mendoza y Arias 1982-83) en favor de una posición cronológica fundamentalmente contemporánea para ambos complejos, los que consecuentemente corresponderían a una misma fase cultural que se habría extendido a lo largo de la primera mitad del período de Integración.

Este segundo esquema es el que preferimos aplicar a nuestro análisis, de manera que los gráficos expuestos en las Figuras 9 y 10 deben interpretarse como ilustraciones de un patrón secuencial en el cual los materiales La Montaña son los más antiguos (c. 1000-200 a.C.), los materiales La Cabaña los más recientes (800-1550 d.C.) y los materiales El Bosque y La Selva, intermedios en el tiempo (200 a.C.—800 d.C.).

Según se puede ver en la Figura 9, la ocupación humana del sitio Guayabo se inició en tiempos de la fase La Montaña, notándose una distribución bastante amplia pero restringida cuantitativamente. En este segundo aspecto, el patrón observado es semejante al que se da en Ta'Lari (Figura 10) aunque la distribución se limita a sólo el sector Norte. Aquí se nota una marcada incidencia de materiales El Bosque y La Selva, mientras que en el sector central hay menor presencia de los mismos, sobre todo de cerámica El Bosque. En Guayabo, durante esta segunda fase, se puede apreciar también un incremento pronunciado en la ocupación del sitio, con la peculiaridad de que mientras la cerámica El Bosque se halla orientada hacia el sector SE, en cambio la cerámica La Selva tiene mayor incidencia en el sector central con una clara tendencia a expandirse hacia el NW. Finalmente, durante la fase La Cabaña, el sitio Guayabo ofrece una confirmación del patrón de desplazamiento de las ocupaciones hacia el NW y Oeste, notándose un virtual abandono del sector SE. En Ta'Lari, aún cuando no se nota una desocupación significativa del sector Norte pues mantiene materiales La Cabaña, éstos se incrementan notoriamente en los sectores central, Sur y Sureste.

En ambos casos, parece ser que la tendencia de desplazamiento de la ocupación en cada sitio, observada por sectores, está correlacionada con la topografía general del área siguiendo una dirección hacia tierras altas en cada cuenca, patrón que parece hallar confirmación al observar datos equivalentes en perspectiva regional, según veremos en una sección aparte.

Adicionalmente, sin embargo, hay otras observaciones que se han hecho para el caso del sitio Guayabo, que ayudan a ilustrar el cambio en orientación regional que sufrió este centro en tiempos tardíos. Antes nos referimos a las distinciones entre las dos calzadas que salen del sitio Guayabo. La Primera, que se dirige al SE y que culmina en el sitio Guayabo-4 ofrece en este lugar una cantidad ínfima de cerámica La Cabaña, mientras que los complejos El Bosque y La Selva dominan con un 97 por ciento de las colecciones (Tabla 9). Un cementerio vecino, en el que prevalecen las tumbas de cajón (Sitio Feme) tampoco ofrece una incidencia apreciable de materiales La Cabaña, siendo prevalecientes los de El Bosque y La Selva, con un 87 por ciento de las colecciones analizadas (Tabla 9). La otra calzada que discurre hacia el Norte afecta varios sitios de los cuales se han obtenido muestras de cerámica en las que las mayores proporciones corresponden a materiales La Cabaña, evidenciando su uso, sino su construcción, en tiempos posteriores a los que corresponden a la primera calzada y sitios asociados.

En resumen, las diversas líneas de información analizadas ofrecen un cuadro bastante claro acerca del proceso ocupacional del sitio Guayabo en el cual se nota que el eje gravitacional en el asentamiento se desplazó a lo largo de todo el período de Integración en una dirección general Sureste-Noroeste, seguramente concomitante con una secuencia de construcciones que se habría iniciado en el sector central, o sector I (Fonseca 1979) para luego extenderse hacia el Oeste y Noroeste, donde se encuentra el tanque mayor al que confluyen varios acueductos. Se puede proponer también que la orientación del sitio respecto de otros asentamientos en la región, fue diferente en las dos últimas fases ocupacionales de tiempos prehispánicos. Durante la fase El Bosque/La Selva se observa una clara orientación hacia el SE siguiendo la dirección general de los diversos ríos que fluyen hacia el Reventazón; y durante la fase La Cabaña, es más bien hacia el Norte y Noroeste que se establecen relaciones con otros sitios de la región, esto es hacia tierras más altas.

En Ta'Lari, un proceso similar se vislumbra en el mismo período, reorientando el sistema de relaciones del sitio con otros de la periferia ubicados en tierras más altas ubicadas en el Sur. Sin embargo, habría que hacer una prevención en el sentido de que nuestros análisis se basan en colec-

ciones todavía restringidas en razón de que las prospecciones a nivel regional están aún en una etapa muy incipiente en Ta'Lari.

Respecto de la historia de construcciones en el sitio, tampoco tenemos una apreciación amplia y cabal, pero algunos indicios se han puesto en evidencia como para indicar que las construcciones se habrían suscitado por etapas. Los mejores datos provienen de un corte estratigráfico realizado en el relleno del montículo principal. Aprovechando un profundo corte en cuadro realizado por manos desconocidas en el pasado, se amplió una de las paredes extrayendo materiales culturales por niveles de 10 cm cada uno. Los primeros once niveles produjeron un total de 263 tiestos, de los cuales el 56 por ciento corresponden al complejo La Cabaña y el 44 por ciento restante a los complejos El Bosque y La Selva. Estas cifras se modifican drásticamente en los siguientes ocho estratos (1,1 a 1,9 m) en los cuales la cerámica La Cabaña cesa de aparecer y tiestos del complejo La Selva tienden a predominar con un 57 por ciento de popularidad contra un 43 por ciento de materiales El Bosque. Finalmente, los estratos más profundos (1,9-2,2 m) produjeron cerámica casi exclusivamente del complejo El Bosque.

Según se puede apreciar, resulta bastante obvio que el montículo principal de Ta'Lari fue construido en una primera etapa cuando ya existía en el sitio detrito cultural tanto de El Bosque como de La Selva, el que utilizado como relleno de la primera construcción cuya altura correspondería al tope del nivel 12 de nuestra excavación. Mucho después, en tiempos avanzados de la fase La Cabaña, se construyó una adición mayor al montículo, incrementando su altura en más de un metro.

Indicios adicionales acerca de la historia de construcciones en Ta'Lari se han extraído de tres calas de prueba en el sector Norte del sitio, donde existe una plaza amplia que está empedrada. Las tres calas se dejaron de excavar al llegar al nivel del empedrado, entre 40 y 70 cm de profundidad respecto de la superficie actual del terreno. Estas tres calas produjeron entre 9 y 17 por ciento de materiales El Bosque; 21 a 28 por ciento de cerámica La Selva; y entre 62 y 66 por ciento de tiestos La Cabaña, sugiriendo claramente que tal plaza habría sido construida en tiempos de la fase El Bosque/La Selva, continuando su uso hasta muy adelante en la fase La Cabaña. De haberse construido en tiempos contemporáneos con la última etapa del montículo principal, no se habría producido acumulación de detrito El Bosque y La Selva *por encima* del empedrado. La Tabla 8 proporciona estos datos en detalles, siendo necesario hacer notar que hay un patrón compartido por las tres calas siendo los estratos intermedios los que produjeron las muestras más numerosas, las que se reducen en los estratos extremos. También, merece la pena observar las tendencias de los porcentajes que corresponden a los complejos El Bosque y La Cabaña. El primero tiende a aumentar a medida que se profundiza mientras el segundo decrece, atestiguando un orden estratigráfico relativo consecuente con la posición temporal de estos dos complejos.

Respecto de la historia de construcciones en el sitio Guayabo, también tenemos indicios que se han venido acumulando y que ayudan a sustanciar la hipótesis de un proceso prolongado de construcciones. Al exponerse inicialmente esta hipótesis (Hurtado de Mendoza 1980) se llamó la atención a una serie de indicadores que se pueden presentar resumidamente, como sigue: 1. Las muestras cerámicas recolectadas en el sitio incluyen materiales que se pueden fechar entre el primer milenio anterior a nuestra era y tiempos de contacto en el siglo XVI, indicando claramente la naturaleza multicomponente del sitio; 2. La observación detallada de los rasgos arquitectónicos del sitio muestran una marcada diversidad de diseños y técnicas de construcción, puestas de manifiesto en la forma y tamaño de los montículos, en la diversidad tipológica de los petroglifos, en las incongruencias entre el nivel de las calzadas y la superficie expuesta de ciertos petroglifos; y sobre todo en la inarticulación y falta de unidad estructural entre los dos sistemas de acueductos que se conocen; 3. El examen del plano del sitio (Fonseca 1979: Figura 2) muestra una serie de montículos traslapados, que no comparten anillos de piedras sino que evidencian superposiciones de estructuras, seguramente construidas en tiempos diferentes; y 4. Una de las calas abiertas en la temporada de campo de 1980 (Operación 5-1) puso en evidencia una clara secuencia de estructuras superpuestas en el sector central del sitio.

Lo que se puede decir en adición a todo esto, es que un esquema secuencial de construcciones en Guayabo, no tiene por qué ser extraño o aberrante, respecto de lo que se conoce sobre la historia de desarrollo de centros monumentales en el Nuevo Mundo. Existen diversos precedentes ofrecidos por la investigación arqueológica que ilustran procesos prolongados de construcción urbanística, siendo tal vez suficiente citar los casos de Kaminaljuyú en Guatemala, Chan-chan y Wari en Perú, diversos centros del área Maya, Teotihuacán en México; y ahora incluso Ta'Lari en Costa Rica.

La implicación principal al referirnos a estos sitios, que no son los únicos, es que los sitios monumentales no importa cuál sea su dimensión son el resultado de un proceso acumulativo de construcciones que se sucedieron a lo largo de un tiempo considerable; y no responden a un esquema visualizado de construcción masiva, planificada, realizada en un tiempo relativamente corto. La consecuencia metodológica inmediata de tal percepción es que ni Guayabo, ni Ta'Lari, ni seguramente la mayoría de sitios monumentales del Area, pueden ser estudiados como si se tratara de unidades estructurales sincrónicas en su funcionamiento. Es menester realizar, de primera intención, una discriminación temporal de sectores y estructuras individuales, con la finalidad de establecer la manera, o maneras, en que se habría desarrollado la historia constructiva y ocupacional de estos asentamientos. Obviamente, se requiere de un programa cuidadoso de excavaciones y recolecciones de materiales a la par de controles cronométricos abundantes y precisos (ver Addendum).

Tabla 8
CERAMICA DE TRES CALAS EN EL SECTOR NORTE DEL SITIO TA'LARI,
POR NIVELES (PORCENTAJES)

Complejos Cerámicos				
Cateo y Nivel	El Bosque	La Selva	La Cabaña	n
1-1	2,0	34,0	64,0	50
1-2	5,3	22,0	69,3	150
1-3	4,7	24,2	69,0	190
1-4	11,1	35,7	53,2	126
1-5	21,4	23,8	54,8	42
1-6	19,6	31,4	49,0	51
1-7	14,6	31,7	53,7	41
1-8	21,4	28,6	50,0	14
2-1	0,0	17,6	82,4	17
2-2	1,6	21,1	75,4	256
2-3	15,9	19,8	64,3	252
2-4/5	32,9	27,6	39,5	76
2-6/7	27,0	18,9	54,1	37
3-1	2,4	14,6	82,9	41
3-2	12,2	21,2	66,6	353
3-3	22,4	22,8	54,8	241
3-4	33,3	11,1	55,6	54

Nota: Diferencias en cifras porcentuales, no incluidas, corresponden a tuestos no identificados.

El estudio de patrones de asentamiento a nivel regional aún está en una etapa que no permite generalizaciones más allá del ámbito subregional. Cada Subregión es una unidad territorial que puede variar entre 6 y 15 km² y que han sido delimitadas de manera que correspondan a una misma Zona de Vida, y que se definan por corrientes hidrográficas en su sentido longitudinal. Así, en la región de Guayabo, la Subregión que se ha sometido a los trabajos más intensos es la denominada Subregión 1 (Colonia Guayabo) que está incorporada dentro de la faja altitudinal del Bosque Pluvial Premontano teniendo por fronteras longitudinales a los ríos Guayabo y Lajitas. En Ta'Lari la Subregión 1 (Hekwi) corresponde a la cuenca media del Pacuare, río que no delimita un territorio sino que más bien constituye un eje longitudinal hacia el que convergen una serie de ríos y quebradas que descienden desde dos filas de montañas de altura apreciable: Fila Morado en el flanco occidental y la Fila del cerro Siliko (o Celico, o Ceriku) en el flanco oriental. La Subregión Hekwi, al igual que Colonia Guayabo, corresponde al Bosque Pluvial Premontano.

Para efectos de descripción comparativa de estas dos subregiones, se han venido efectuando durante los dos últimos años una serie de análisis de muestras cerámicas provenientes de los sitios y localidades arqueológicas que se han registrado. Entre otros, se puso énfasis en la identificación de tuestos respecto de cuatro complejos cerámicos ya definidos para la vertiente atlántica central, ampliando así el banco de datos que se ha generado a partir de los estudios en sitios monumentales. Los datos que se utilizan en esta oportunidad están expuestos en la Tabla 9 en el caso de Guayabo; y en la Tabla 10 en el caso de Ta'Lari.

Tabla 9
FRECUENCIAS RELATIVAS DE CERAMICA DE CUATRO COMPLEJOS EN SITIOS
Y LOCALIDADES DE LA REGION DE GUAYABO, SUBREGIONES 1, 2, Y 3

Sitio o Localidad	Analizador	Complejos Cerámicos				n
		La Montaña	El Bosque	La Selva	La Cabaña	
UCR264 Cusuco	L. Alvarado	0,7	61,6	31,9	5,8	138
P-23	L. Alvarado	0,7	32,0	58,7	8,7	150
P-20	L. Alvarado	0,0	37,5	62,5	0,0	96
P-38	L. Acuña	0,0	63,6	29,5	6,8	44
P-43	L. Acuña	0,0	35,0	50,0	15,0	20
P-94	L. Acuña	0,0	91,7	8,2	0,0	73
P-98	M. Calzada	0,1	64,5	34,9	0,1	696
P-34	M. Calzada	0,0	33,0	66,0	0,0	100
P-36	M. Calzada	0,0	45,6	54,4	0,0	136
P-28/P-29	D. Csstillo	0,0	45,0	50,4	4,7	129
P-18	M. Pereira	0,8	88,8	9,9	0,9	465
P-21	M. Pereira	0,0	41,9	52,7	5,4	129
P-22	M. Pereira	1,0	74,6	23,4	1,0	594
UCR-267	M. Pereira	0,0	43,7	25,0	28,1	31
UCR263 Guay-4	O. Morales	2,1	58,3	38,4	1,2	424
UCR265 Feme	V. Varas	3,0	34,1	52,2	13,7	249
UCR262 Isigo	F. Corrales	0,0	9,4	77,3	13,2	53
P-55	F. Corrales	0,0	10,0	65,0	25,0	20
P-56	F. Corrales	1,4	27,9	52,9	17,6	138
P-57	F. Corrales	0,0	27,4	72,5	0,0	80
UCR257 Pipis	M. León	1,5	58,7	35,7	4,1	583
P-7a	L. Hurtado	0,0	28,6	26,5	44,9	49
P-7b	L. Hurtado	2,3	21,1	25,6	51,1	133
P-7c	L. Hurtado	0,0	11,3	21,6	67,1	301
UCR362 El Alto	P. Fernández	3,0	87,0	8,0	2,0	176
15(2)11	L. Alvarado	0,0	99,0	1,0	0,0	99
15(2)23	O. Morales	3,0	75,8	19,7	1,5	132
15(2)25	O. Morales	0,0	92,3	7,7	0,0	78
15(2)27	L. Alvarado	0,0	69,4	30,6	0,0	36
UCR321 Fuente	V. Acuña	0,0	2,9	0,0	97,1	138

Fuentes: Acuña y otros (1984); Morales y otros (1981); Corrales (1981); Acuña y Durán (1984); León (com. personal); Fernández (com. personal).

Estos datos se han traducido a representaciones gráficas en las Figuras 11 y 12, con la finalidad de combinar la información ubicacional de sitios, con niveles diferenciales de incidencia porcentual de materiales cerámicos de los cuatro complejos ya referidos: La Montaña, El Bosque, La Selva y La Cabaña.

Este procedimiento ayuda a visualizar patrones de cambio a través del tiempo, que conciernen a la historia de asentamientos en las dos subregiones estudiadas. Así, parece hacerse ostensible que la baja incidencia de materiales La Montaña en la Subregión contrasta con la relativamente amplia distribución de los mismos. Esto es, aún cuando se nota muy poca cerámica en cada sitio, son un total de 13 sitios los que produjeron materiales La Montaña, esto es aproximadamente un 34 por ciento del total de sitios incluidos en el análisis.

En tiempos de la fase cultural El Bosque/La Selva, resulta apreciable un gran aumento en tanto el número de asentamientos como en la incidencia ocupacional de los mismos. Según se puede ver en la Tabla 9, un solo sitio (UCR321) parece carecer de materiales La Selva, pero todos cuentan con materiales El Bosque, siendo abundante esta presencia en términos generales. Adicionalmente, resulta interesante observar que mientras los materiales El Bosque se encuentran distribuidos por toda la subregión 1 y más aún en la Subregión 2 (San Antonio) al Suroeste; en cambio la cerámica La Selva aparece muy restringida en esta segunda subregión. Las connotaciones de esta observación no son muy claras todavía, pero se puede postular que el patrón debe corresponder a factores socioculturales antes que a temporalidad. Las dos subregiones comparten las mismas condiciones ecológicas y no parece viable que los pobladores prehispánicos prefirieran la Subregión 2 en un tiempo y la abandonaran tan drásticamente en otro.

La virtual desocupación de la Subregión 2 se definió aun más en tiempos de la fase tardía La Cabaña, proceso que resulta paralelo a una drástica disminución de la popularidad de materiales La Cabaña en sitios del SE de la Subregión 1. Esto resulta muy obvio por el examen de la Tabla 9 y la

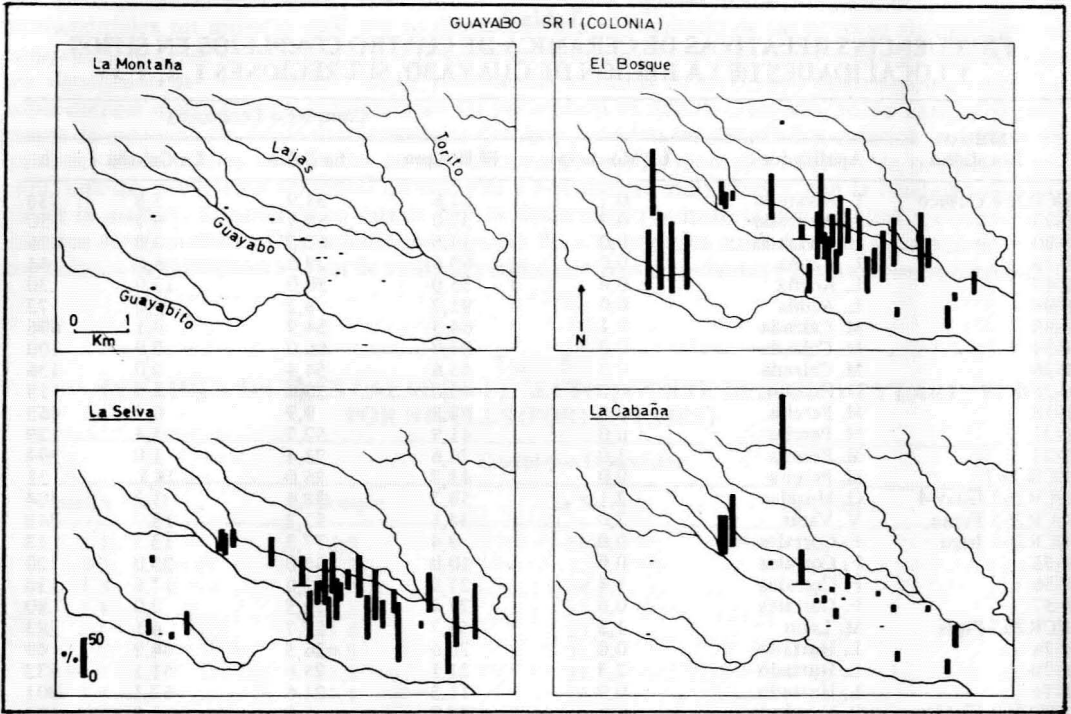


Fig. 11. Incidencia de cerámica de cuatro complejos en sitios de la Subregión 1 (Colonia Guayabo), en la región de Guayabo de Turrialba.

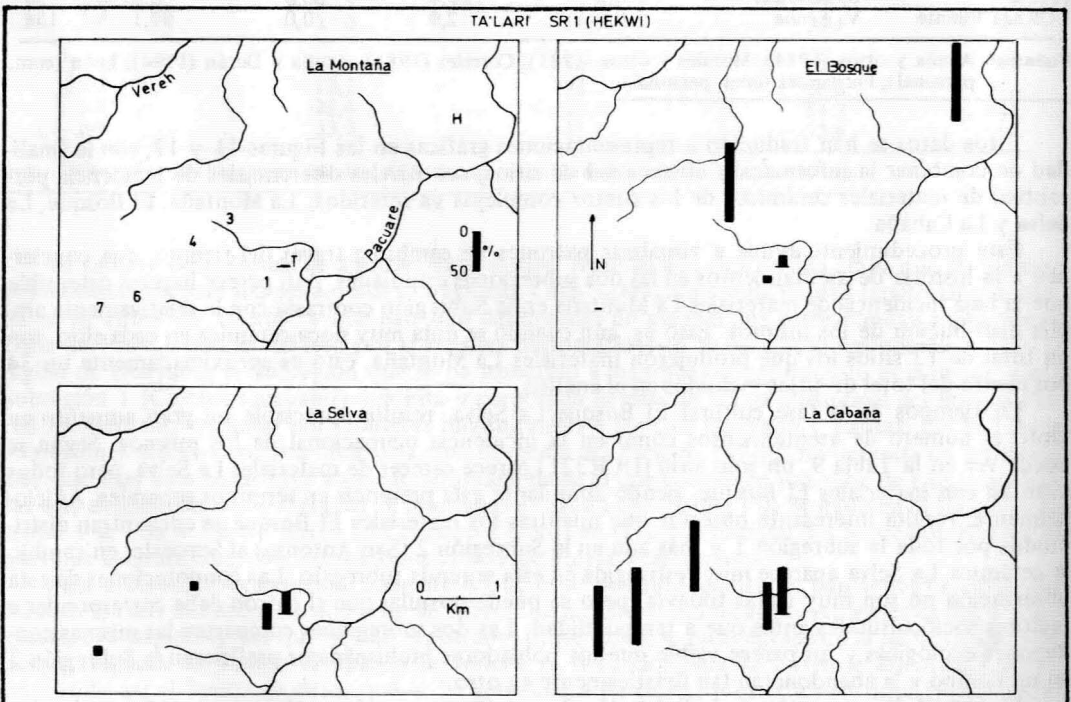


Fig. 12. Incidencia de cerámica de cuatro complejos en sitios de la Subregión 1 (Hekwí) en la región de Ta'Lari de Pacuare.

Figura 11. En ésta, el sitio monumental Guayabo está representado por una barra vertical subrayada de manera que se puede notar que el patrón de abandono de sitios que se ha expuesto no fue compartido por los otros sitios que se encuentran en las tierras más altas al NW del sitio Guayabo, ni tampoco en los sitios que Acuña y Durán (1984) registraron al Norte, en Subregión 3 (Lajas), ejemplo de lo cual se expone en Figura 11 donde la columna ubicada al Norte del río Lajas corresponde al sitio Palomo.

Este análisis ayuda a sustanciar nuestra apreciación respecto de la reorientación del sistema de relaciones que habría existido en tiempos tardíos en la región de Guayabo. Obviamente éstas se transfirieron hacia el Norte y Noroeste, esto es hacia tierras altas; contrario al patrón observable durante la fase El Bosque/La Selva cuando las ocupaciones se encontraban muy concentradas en el SE de Subregión 1 y en Subregión 2. Refuerzo adicional en esta dirección se ha venido obteniendo también gracias al trabajo de campo en el piso del valle de Turrialba. Acuña (comunicación personal) ha ubicado y registrado una serie de sitios en áreas vecinas a la actual ciudad de Turrialba, recolectando materiales de superficie que ofrecen un panorama variable en la historia de ocupaciones prehispánicas del valle, que replica en gran medida los patrones ocupacionales en el SE de la Subregión 1. A la presencia circunstancial de cerámica La Montaña, sucede un aumento abrumador de materiales de tiempos posteriores, especialmente cerámica El Bosque en todos los sitios estudiados hasta ahora. Significativamente, sólo un sitio produjo cantidades apreciables de materiales La Cabaña (60 por ciento); siendo el patrón predominante una incidencia no mayor del 9 por ciento en el resto de sitios.

Estos datos ofrecen también la posibilidad de suponer que el proceso de reorientación de las relaciones entre sitios, durante la fase La Cabaña, en la región de Guayabo, comprometió áreas territoriales muy grandes que habrían incluso trascendido el ámbito de control del centro administrativo que debió haber estado establecido en el sitio Guayabo. Obviamente, esta proposición sólo puede ser evaluada mediante la adquisición de una perspectiva mayor, interregional, de manera que aquí se incluyen los resultados de un análisis similar al expuesto para la región de Guayabo, pero realizado en la Subregión 1 de Ta'Lari.

La Tabla 10 detalla los datos clasificatorios de la cerámica de algunos sitios registrados en Hekwí, según corresponda a cada uno de los cuatro complejos cerámicos definidos para la vertiente central del Atlántico. A pesar del número restringido de sitios que se han incluido en la muestra, es posible notar ciertas tendencias que son reconocibles después de observar los datos de Guayabo. Sin embargo, se notan también diferencias significativas que más adelante intentamos interpretar.

Tabla 10
FRECUENCIAS RELATIVAS DE CERAMICA DE SITIOS DE LA SUBREGION 1 (HEKWI)
EN TA'LARI, POR COMPLEJOS CERAMICOS

Sitio	Descripción	Complejos Cerámicos				n
		La Montaña	El Bosque	La Selva	La Cabaña	
Talari	Superf. y cateos	0,2	13,5	26,4	59,3	5.178
Talari-1	Superf. y cateos	0,0	8,6	31,2	59,1	93
Talari-3	Superficie	0,0	100,0	0,0	0,0	8
Talari-4	Superficie	0,0	0,0	8,9	91,1	79
Talari-6	Superficie	0,0	0,0	0,0	100,0	3
Talari-7	Superficie	0,0	0,0	9,1	90,9	11

De primera intención es notable la poca frecuencia de materiales La Montaña. Ninguno de los sitios registrados produjo esta cerámica, con la sola excepción del centro monumental donde provienen de excavaciones. El aumento en las ocupaciones durante la fase cultural El Bosque/La Selva es, al igual que en Guayabo, notorio pero no tan dramático; siendo por el contrario mucho más relevante el hecho de que los sitios de la periferia contengan, en general, proporciones muy altas de cerámica La Cabaña indicando una incidencia ocupacional importante en tiempos tardíos. Estos datos podrían suscitar la idea de que, contrario al caso de Guayabo, la mayoría de los sitios en la región de Ta'Lari mantuvieron población al tiempo de mayor florecimiento del sitio monumental; sin embargo, a este patrón hay que hacerle una cualificación sugerida por la distribución geográfica de los sitios periféricos. El examen de los gráficos, en la Figura 12, muestra un desplazamiento de las ocupaciones en una dirección NNE-WSW respecto del sitio Ta'Lari representado al centro de cada gráfico como una barra oscura subrayada. Durante la fase El Bosque/La Selva, dos sitios:

Hekwí y Ta'Lari 3 muestran las mayores proporciones de cerámica El Bosque, mientras el sitio central Ta'Lari y su vecino Talari-1, junto con otros sitios al Oeste son los que produjeron restos cerámicos La Selva, siendo importante hacer notar que esto sucede en proporciones relativamente bajas. Por el contrario, son estos mismos sitios los que ofrecen evidencia de las mayores ocupaciones en tiempos de la fase La Cabaña.

La tendencia general que estas observaciones sugieren es de una reorientación del sistema de relaciones del centro Ta'Lari, en tiempos tardíos, hacia sitios periféricos ubicados al Oeste y Suroeste, en tierras más altas, lo que habría ido en detrimento de sitios ubicados más abajo en la cuenca. Evaluando estos resultados en relación con los obtenidos por nuestro análisis paralelo en la región de Guayabo, podemos concluir que ambos sistemas se habrían retraído eludiendo relaciones con las tierras bajas del valle del Reventazón. Sí, como estamos postulando, Ta'Lari y Guayabo fueron regiones que cobijaron sistemas sociopolíticos independientes en tiempos tardíos, resulta posible vislumbrar el rol del valle del Reventazón, principalmente en los llanos de Turrialba, como una zona franca o "tierra de nadie".

Comentario Final

El lector que haya revisado pacientemente las páginas de este trabajo, podría hallar incongruente su extensión en relación con el reclamo de "brevedad" en el título. Esta es sólo una apariencia. El trabajo es realmente breve cuando se le evalúa en la perspectiva de la amplitud de posibilidades informativas que posee la técnica de análisis macro-comparativo que intentamos utilizar en nuestros estudios regionales de patrones de asentamiento en Guayabo y Ta'Lari. Aquí hemos presentado un ejemplo bastante preliminar y restringido, pero que ha buscado demostrar el poder heurístico del método. Más son las preguntas que suscitan los resultados expuestos, que lo que creemos haber averiguado, con lo cual nos sentimos satisfechos puesto que así se abren nuevas rutas de investigación.

No queremos todavía exponer mayores conclusiones. En el curso del texto, se han deslizado discusiones interpretativas y se han configurado posibilidades de hipótesis con base a los datos analizados, todas las cuales tienen que ver con procesos socioculturales que incumben al pasado prehispánico del Oriente del país, y que se han emitido en un esfuerzo por ilustrar y comprender cada vez mejor tales procesos. Sin embargo, es menester asegurar que no todas las respuestas deben estar sólo en Guayabo y Ta'Lari. En adelante, a medida que las investigaciones progresan en otras regiones, será necesario incorporar resultados utilizando la misma técnica macro-analítica que aquí "brevemente" se ha expuesto.

Reconocimientos

Las investigaciones en Guayabo se realizan con el concurso de profesores y alumnos de la Sección de Arqueología de la Universidad de Costa Rica. La naturaleza particular de este Proyecto hace que nuestro banco de datos se acreciente constantemente por la contribución de muchos individuos e instituciones, de manera que en muchos casos la denominación de autores, que firman un artículo, no es más que una mera tecnicidad convencional. Aquí, queremos agradecer a todas las personas, especialmente estudiantes, que en una u otra forma hicieron posible este trabajo.

La Universidad de Costa Rica ha venido financiando el Proyecto desde 1981, a través de las Vicerrectorías de Investigación y Acción Social. Más recientemente, los trabajos en Ta'Lari han contado con contribuciones adicionales de la Asociación Demográfica Costarricense y la Institución Smithsonian de Washington.

ADDENDUM

Meses después de la presentación de este trabajo en el Tercer Congreso Internacional de Cerámica de Gran Nicoya y Panorama de las Investigaciones Arqueológicas de Costa Rica, realizado en San José, nos llegaron los resultados de datación de cinco muestras de carbón vegetal recuperadas del sitio Guayabo, mediante excavaciones sistemáticas realizadas en años anteriores. Las muestras fueron analizadas en el Radiocarbon Dating Laboratory de Smithsonian Institution, en Washington, gracias a las gestiones de la Dra. Betty J. Meggers del Departamento de Antropología de dicha institución.

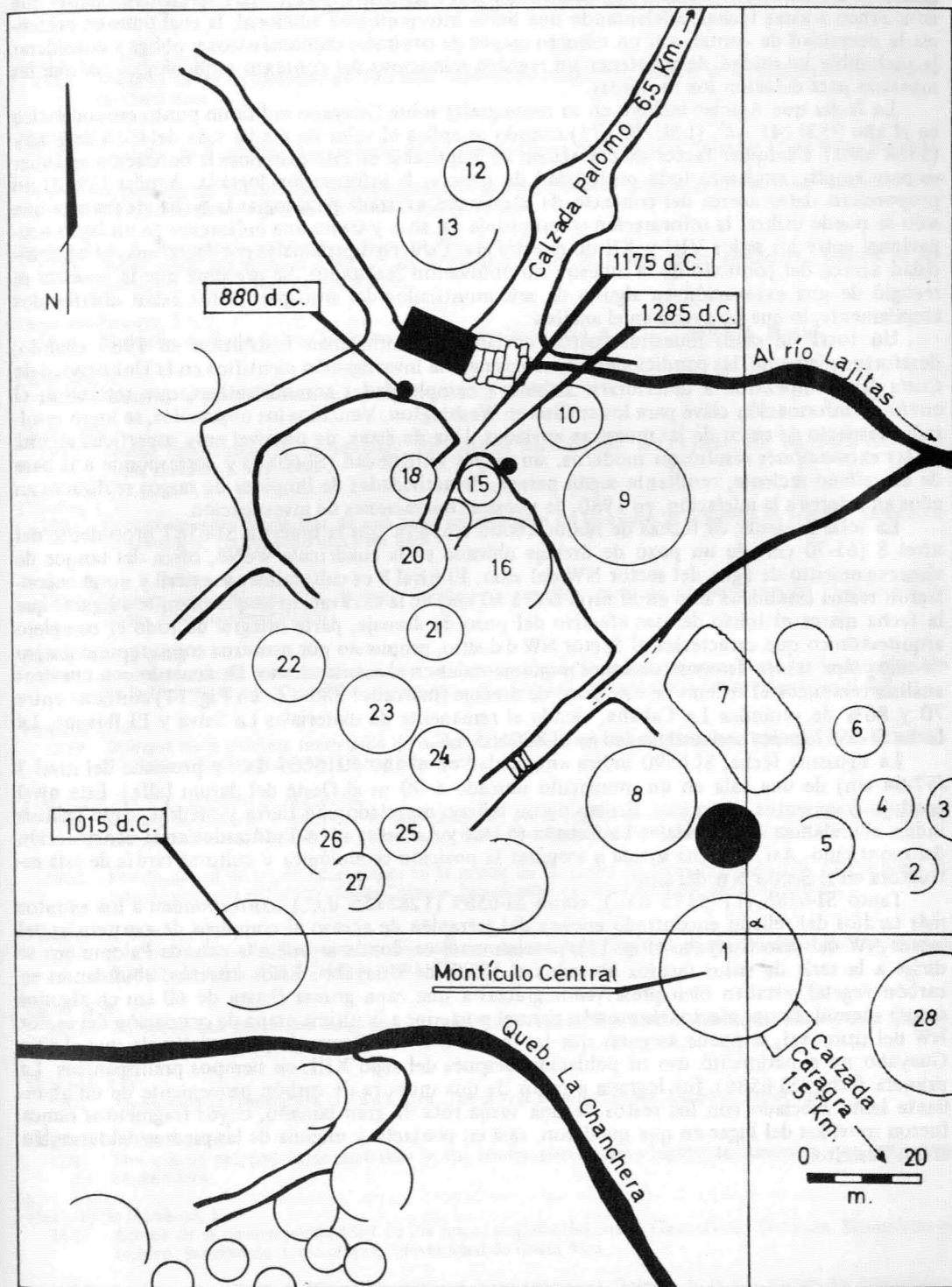


Fig. 13.

Las fechas obtenidas apoyan claramente nuestras interpretaciones acerca de la historia habitacional y constructiva del Sector Noroeste del sitio Guayabo; y complementan la información obtenida mediante nuestros análisis cerámicos y una fecha de radiocarbono lograda antes para el sitio gracias a los esfuerzos de investigación de Carlos H. Aguilar (1972). Aquí se incluyen datos que conciernen a estas fechas, adelantando una breve interpretación adicional, la cual pone en evidencia la necesidad de contar con un número mayor de controles cronométricos y obliga a considerar la ineludible necesidad de mantener un registro minucioso del contexto arqueológico en que las muestras para datación son recogidas.

La fecha que Aguilar incluye en su monografía sobre Guayabo indica un punto cronométrico en el año 953 ± 241 d.C. (LSU 70-173) cuando se aplica el valor de media vida del C-14 de Libby (5568 años). Cualquier factor de corrección es inaplicable en este caso pues la desviación estándar es muy amplia, anulando toda posibilidad de mejorar la información lograda. Aguilar (1972) no proporciona datos acerca del contexto de la muestra utilizada para lograr la fecha, de manera que sólo se puede utilizar la información como propia del sitio y como una indicación de un lapso ocupacional entre los siglos VIII y XII de nuestra era. Esfuerzos personales por lograr mayor especificidad acerca del contexto de la muestra no obtuvieron resultados. Se presume que la muestra se recogió de una excavación en alguno de seis montículos del sitio pero estos están distribuidos ampliamente, lo que no ayuda en el análisis.

Un total de ocho muestras fueron enviadas a Smithsonian Institution en 1983 cuando, desafortunadamente, las condiciones favorables para la investigación científica en la Universidad de Costa Rica empezaron a deteriorarse debido a complejidades administrativas, que retrasaron el envío de información clave para los análisis en Washington. Vencidos los obstáculos, se logró resultados respecto de cinco de las muestras enviadas. Una de éstas, de un nivel muy superficial en una de las excavaciones resultó ser moderna, sin mayor antigüedad (SI-6588) y corresponde a la base de un relleno reciente, resultante según parece, de actividades de limpieza de rasgos realizadas en años anteriores a la iniciación, en 1980, de nuestras operaciones de investigación.

La serie presente de fechas de radiocarbono empieza con la muestra SI-6587 procedente del nivel 8 (65-70 cm) de un pozo de drenaje ubicado en la cuadrícula W6N8, cerca del tanque de almacenamiento de agua del sector NW del sitio. El nivel 8 es culturalmente estéril y no se encontraron restos cerámicos sino en el nivel 6 (55-60 cm) de la excavación lo que permite asegurar que la fecha marca el inicio del uso efectivo del pozo de drenaje, parte integral de todo el complejo arquitectónico que caracteriza al Sector NW del sitio, propuesto por nosotros como representativo de una etapa tardía de construcciones monumentales en el asentamiento. De acuerdo con nuestros análisis cerámicos el relleno de este pozo de drenaje (marcado: 880 d.C. en Fig. 11) contiene entre 70 y 86% de cerámica La Cabaña, siendo el remanente de materiales La Selva y El Bosque. La fecha SI-6587 indica una antigüedad en el 880 ± 65 d.C.

La siguiente fecha, SI-6590 indica antigüedad en el año 1015 ± 65 d.C. y proviene del nivel 3 (57-64 cm) de una cala en un montículo ubicado a 90 m al Oeste del datum (alfa). Este nivel produjo fragmentos cerámicos, dentro de un relleno mezclado con tierra y piedras, cuyo análisis indica abundancia de materiales La Cabaña (53%) y La Selva (41%) utilizados en la construcción del montículo. Así, la fecha ayuda a asegurar la posición cronológica y cultural tardía de esta estructura en el Sector NW del sitio.

Tanto SI-6586 (1175 ± 75 d.C.), como SI-6589 (1285 ± 55 d.C.), corresponden a los estratos más tardíos del relleno encontrado encima del terraplén de acceso al complejo de estructuras del sector NW del sitio Guayabo (Fig. 11), precisamente en donde se inicia la calzada Palomo que se dirige a la serie de sitios tardíos ubicados al Norte de Guayabo. Estos estratos, abundantes en carbón vegetal, estaban bien preservados gracias a una capa gruesa (hasta de 60 cm en algunos casos) acumulada por efectos de erosión natural posterior a la última etapa de ocupación del sector NW del sitio. Así, se puede asegurar que las fechas C-14 confirman la proposición de que el sitio Guayabo no experimentó uso ni población después del siglo XIII, en tiempos prehispánicos. La primera fecha (SI-6586), fue lograda a partir de una muestra de carbón proveniente de un abundante lente asociado con los restos de una vasija rota de gran tamaño, cuyos fragmentos nunca fueron movidos del lugar en que quedaron, casi en contacto y encima de las piedras del terraplén arriba descrito.

BIBLIOGRAFIA

- Acuña, L. y otros
1984 Informe sobre las investigaciones en Guayabo. Presentación audiovisual, Asociación de Estudiantes de Antropología y Secretaría de Investigación, Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica.
- Acuña, V., y E.T. Durán
1984 Visita al Norte de Guayabo de Turrialba. Manuscrito en archivo, Sección de Arqueología, Universidad de Costa Rica.
- Aguilar, C.H.
1972 Guayabo de Turrialba: Arqueología de un sitio indígena prehispánico. Editorial Costa Rica, San José.
1976 Relaciones de las culturas precolombinas en el Intermontano Central de Costa Rica. Vínculos, Vol. 2:1:75-86, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- Aguilar, C.H., L. Hurtado de Mendoza, O. Fonseca y V. Acuña
1982 Notas sobre una visita al sitio Ta'Lari de Pacuare (UCR-282). Manuscrito en archivo, Sección de Arqueología, Universidad de Costa Rica.
- Camacho-Zamora, J.A.
1974 El sistema agrícola de los Cabécares. América Indígena, Vol. XXXIV:2:469-476, México.
- Cifuentes, M.
1983 Reservas de biósfera. Tesis de grado, C.A.T.I.E., Turrialba.
- Clarke, D.L.
1977 Spatial information in Archaeology. En: Spatial Archaeology, D.L. Clarke, ed, pp. 1-32, Academic Press, Londres y New York.
- Corrales, L.F.
1981 Reconocimiento preliminar de una zona arqueológica en Guayabo. Manuscrito en archivo, Sección de Arqueología, Universidad de Costa Rica.
- Drolet, R.P. y R. Markens
1980 Rescate arqueológico P.H. Boruca. Informes mensuales, Instituto Costarricense de Electricidad de Costa Rica (mimeografiado).
- Dubón, J. y H. Solís
1981 Evaluación de las obras hidráulicas del sitio arqueológico Guayabo. Primeras Jornadas de Investigación de la Universidad de Costa Rica, Resúmenes, pp. 244-245, Vicerrectoría de Investigación, U.C.R.
- Fonseca Z., o.
1979 Informe de la primera temporada de re-excavación de Guayabo de Turrialba. Vínculos, Vol. 5:1-2:35-52, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- Fonseca Z., O. y L. Hurtado de Mendoza
1980 Secuencia cultural y patrones de asentamiento en la región de Guayabo de Turrialba. Proyecto de Investigación No. 02-07-09-06, Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica.
1981 Estado actual de las investigaciones en la región de Guayabo de Turrialba. Ponencia, IX Congreso Internacional para el Estudio de las Culturas Precolombinas de las Antillas, Santo Domingo.
- Fonseca Z., O. y V. Acuña
1982 Los petroglifos de Guayabo de Turrialba y su contexto. Journal of the Steward Anthropological Society, Vol. 14, Nos. 1-2 (en prensa), Illinois.
- Gabb, W.M.
1875 On the indian tribes and languages of Costa Rica. Proceedings of The American Philosophical Society, Vol. 14:483-602.
- Hartman, C.V.
1901 Archaeological researches in Costa Rica. The Royal Ethnographical Museum, Estocolmo.
- Hayden, B. y M. Nelson
1981 The use of chipped lithic materials in the contemporary Maya highlands. American Antiquity, Vol. 46:885-898.
- Hurtado de Mendoza, L.
1980 Acerca de la contemporaneidad de los rasgos arquitectónicos en Guayabo de Turrialba. Manuscrito en archivo, Sección de Arqueología, Universidad de Costa Rica.
1983 La historia antigua de Turrialba (proposiciones generales). Boletín de la Asociación de Arqueólogos Costarricenses, No. 2:9-15.

- 1984 Consideraciones generales sobre el estudio de patrones de asentamiento en la región de Guayabo, Turrialba. *Revista de Ciencias Sociales*. Edición especial, Antropología, No. 1:83-93, Universidad de Costa Rica.
- 1984a Asentamientos indígenas Cabécar en la cuenca media del Pacuare, Costa Rica. Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica, San José (en prensa).
- Hurtado de Mendoza, L. y otros
1980 Informe sobre actividades arqueológicas en la región de Guayabo de Turrialba durante la temporada de trabajo de campo de 1980: Operación 7, prospección regional y patrones de asentamiento. Vicerrectoría de Acción Social, Trabajo Comunal Universitario, Universidad de Costa Rica (mimeografiado).
- Hurtado de Mendoza, L. y A.C. Arias
1982-83 Cerámica y patrones de asentamiento en la región de Guayabo de Turrialba (incluyendo: Reply to Snarskis' comments). *Journal of the Steward Anthropological Society*, Vol. 14, Nos. 1-2, University of Illinois, Urbana.
- Hurtado de Mendoza, L., V. Acuña y E. Castillo
1983 El sitio Ta'Lari del Pacuare (UCR-282): datos de una prospección inicial. Simposio "El Cantón de Turrialba y la Identidad Nacional", Centro Regional Universitario del Atlántico, Turrialba.
- Hurtado de Mendoza, L., A. Salazar y L.M. Moya
1983 Contactos inter-regionales en Costa Rica: una apreciación desde la región de Guayabo de Turrialba. En: *Inter-regional relationships in Pre-columbian Costa Rica*, E. Skirboll y W. Creamer, eds., *British Archaeological Reports* (en prensa).
- Ibarra, E.
1983 Los indios de Atirro y Tucurrique (1563-1662): breve relación de su desarrollo histórico. Simposio "El Cantón de Turrialba y la Identidad Nacional", Centro Regional Universitario del Atlántico, Turrialba.
- 1984 Los cacicazgos indígenas de la Vertiente Atlántica y Valle Central de Costa Rica: un intento de reconstrucción etnohistórica. Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica.
- Johnson, F.
1948 The Caribbean lowland tribes. The Talamanca division. En: *Handbook of South American Indians*, J.H. Steward, ed., Vol. 4:231-251, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Smithsonian Institution, Washington.
- Kennedy, W.J.
1968 Archaeological investigations in the Reventazón river drainage area, Costa Rica. Tesis doctoral, Tulane University.
- 1969 Comentarios sobre varios artefactos del Noreste de Costa Rica. Informe Semestral (1969), pp. 4-14, Instituto Geográfico Nacional, San José.
- Lange, F.W.
1976 Bahías y valles de la costa de Guanacaste. *Vínculos*, Vol. 2:1:45-66, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- Meléndez, C.
1958 Tipos de población a mediados del siglo XVI. *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, tomo II:485-494, San José (también en: *Costa Rica, tierra y poblamiento en la Colonia*, de C. Meléndez, 1978, pp. 9-19, Editorial Costa Rica, San José).
- Morales, O., C. Borge y L. Robles
1981 Reporte arqueológico de la zona del Bajillo, Guayabo de Turrialba. Manuscrito en archivo, Sección de Arqueología, Universidad de Costa Rica.
- Murra, J.V.
1975 Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Nuhn, H.
1978 Atlas preliminar de Costa Rica. Instituto Geográfico Nacional, San José.
- Parsons, J.R.
1972 Archaeological settlement patterns. *Annual Review of Anthropology*, Vol. 1:127-150.
- 1975 Prehispanic settlement patterns in the Upper Mantaro, Perú: a preliminary report of the 1975 field-season. Progress report, U.S. National Science Foundation.
- Parsons, J.R. y C.M. Hastings
1977 Prehispanic settlement patterns in the Upper Mantaro, Perú. Progress report, 1976 fieldseason, Instituto Nacional de Cultura del Perú y U.S. National Science Foundation.

- Redman, C.L.
1973 Multistage fieldwork and analytical techniques. *American Antiquity*, Vol. 38:61-79.
- Roper, D.C.
1979 Archaeological survey and settlement pattern models in Central Illinois. *Scientific Papers*, Vol. XVI, Illinois State Museum.
- Sanders, W.T., J.R. Parsons y R.S. Santley
1979 The basin of Mexico: ecological processes in the evolution of a civilization. Academic Press, New York.
- Sanoja, M.
1981 Los hombres de la yuca y el maíz. Monte Avila Editores, Caracas.
- Service, E.R.
1962 Primitive social organization. Random House, New York.
- Smith, D.M.
1975 Patterns in Human Geography. Penguin Books, New York.
- Smith, C.A.
1976 Analyzing regional social systems. En: *Regional Analysis*, Vol. II: Social Systems, C.A. Smith, ed., pp. 3-20, Academic Press, New York.
- Snarskis, M.J.
1975 Excavaciones estratigráficas en la Vertiente Atlántica de Costa Rica. *Vínculos*, Vol. 1:2-17, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
1978 The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica. Tesis doctoral, Columbia University.
1981 The Archaeology of Costa Rica. En: *Between continents/between seas: Precolumbian art of Costa Rica*, E. Benson, ed., pp. 15-92, H.N. Abrams, Inc., Publishers, New York.
1982 La cerámica precolombina en Costa Rica. Instituto Nacional de Seguros, San José.
1984 Central America: the Lower Caribbean. En: *The Archaeology of Lower Central America*, F.W. Lange y D.Z. Stone, eds., pp. 195-232, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Steward, J.H.
1948 The Circum-Caribbean Tribes: an introduction. En: *Handbook of South American Indians*, J.H. Steward, ed., Vol. 4:1-41, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Smithsonian Institution, Washington.
- Stirling, M.W.
1969 Archaeological investigations in Costa Rica. *National Geographic Society Research Reports, 1964 Projects*, pp. 239-247, Washington, D.C.
- Struever, S.
1968 Woodland subsistence-settlement systems in the Lower Illinois valley. En: *New perspectives in Archaeology*, L.R. Binford y S.R. Binford, eds., pp. 285-312, Aldine, Chicago.
- Stone, D.
1962 The Talamancan tribes of Costa Rica. *Papers of the Peabody Museum*, No. 43, Harvard University, Cambridge.
- Tosi, J.A.
1969 Mapa ecológico de Costa Rica. Centro Científico Tropical, San José.